

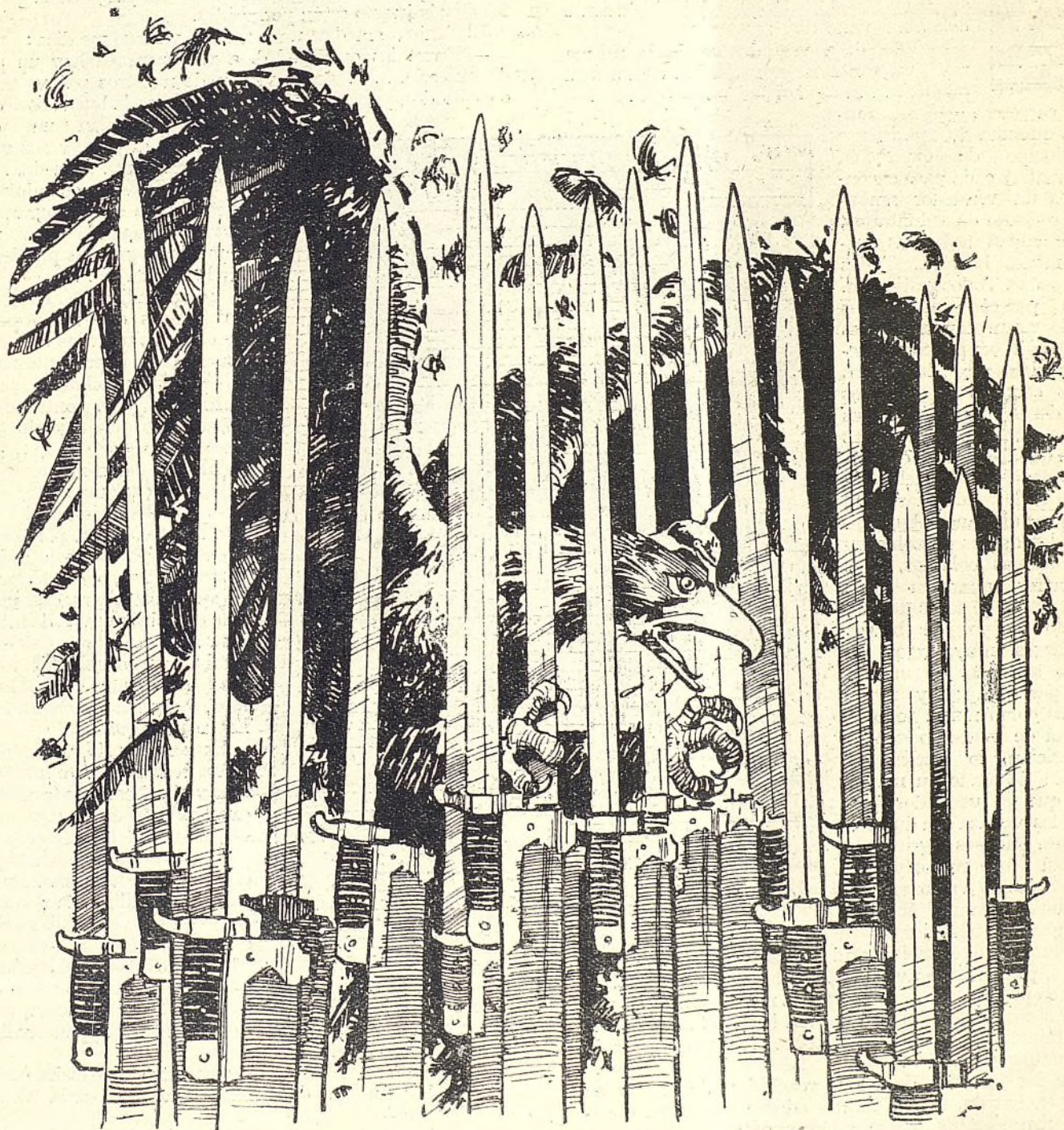
AMÉRICA-LATINA

Nº 9.

PARIS, 1º DE MAYO DE 1918.

VOL. IV.

Para Anuncios en la Edición de París, dirigirse al Agente exclusivo, Sr. HENRI GAISSER, 19, Boulevard Montmartre, 19, PARIS



(Passing Show, LONDRES.)

LA BARRERA QUE EL ANIMALITO HA ENCONTRADO EN SU CAMINO

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS FRANCESAS

Una semana con la "Legión Extranjera."

(Continuación)

IX.

ENTRE HISPANO-AMERICANOS.



Al salir de la granja en que los españoles sueñan al son de la guitarra, el Teniente colombiano me dice:

— Va Vd. a ver, dentro de la misma raza, un contraste notable. . . . Vamos al pueblo aquí a un kilómetro. . . .

La carretera está más animada que una calle parisiense en tiempo de exposición universal. A cada paso encontramos un vendedor ambulante rodeado de voluntarios, que le hablan todas las lenguas menos la suya. Todos hacen señas. Todos gesticulan. Todos parecen millonarios cuando tiran, con ademanes desdénosos, sus pobres monedas de plata sobre las tablas de las carretas en que los mercaderes improvisan sus tiendas. Como estamos en las tierras que limitan el campamento de la Legión del Vivaque de la División Marroquí, los rostros africanos abundan. Entre los árabes de noble aspecto, apenas cobrizos, altos y esbeltos, aparecen tipos menos puros, de caras negras, de pelo crespo, de brazos muy largos, muy largos, de aspecto simiesco, de mirada a la par infantil y feroz. Curiosos como niños, todo lo que está de venta lo tocan, lo acarician, lo huelen, se lo pasan de mano en mano, hasta que el vendedor, inquieto, los rechaza con dureza. Entonces, sumisos y gritones, se alejan protestando, y van al puesto vecino a recomenzar sus exámenes minuciosos de cosas inútiles y tentadoras.

— ¡Buenos soldados! — exclama mi compañero. — ¡Resistentes, pacientes, bravos! . . . A la bayoneta, en pleno día, hacen prodigios. . . . Pero por la noche tiemblan. . . . ¡Ah! y si los viera Vd. cuando están heridos! . . . Lloran como mujercitas y se enternecen sobre sí mismos, gimiendo interminablemente. . . .

Entre las carretas de los mercachifles, de trecho en trecho, encontramos una tumba adornada por una cruz rústica. Un nombre, entre muchos otros, me llama la atención en una de esas cruces: José de Mañara.

— Un nieto de Don Juan Tenorio, que ha venido a morir aquí — digo al Teniente.

— Dios sabe cuál era su verdadero apellido — murmura.

En la Legión, en efecto, cada uno puede ponerse el nombre que quiere y darse el título que le gusta. ¿Qué significa eso ante la muerte? Más tarde, al recobrar el traje civil, todos tendrán de nuevo necesidad de poner sus papeles en regla y de recobrar sus verdaderos nombres, nobles o plebeyos. Ahora, en medio del juego de la guerra, los demás juegos están permitidos.

El Teniente medita un momento y luego me dice:

— Entre los que va Vd. a ver, también hay un poco de misterio. . . . Todos vienen de nuestros países, todos, o casi todos, pertenecen a lo que se llama la buena sociedad.

Todos acarician un ideal generoso al ofrecer sus vidas por una causa sagrada. . . . Y sin embargo, cuando discuten entre sí, no logran ponerse de acuerdo sobre ninguno de los grandes problemas de la guerra. . . .

Comprendiendo, al fin, que los amigos que nos esperan son los voluntarios hispano-americanos, le pregunto:

— ¿Hay muchos?

En vez de contestarme, dibuja en el espacio un gesto vago.

Al cabo de un momento de reflexión, exclama:

— Son lo mejor de lo mejor. . . . No es por orgullo. . . . Ya ha visto Vd. a Sánchez Carrero, que ha ganado sus galones con actos inauditos de bravura y de inteligencia. . . . A García Calderón también le conoció Vd. . . . ¿no es cierto? . . . Pues bien, todos son como esos. . . . Entre Vd. aquí.

Hemos llegado a la aldea, y nos hallamos ante una de esas viejas hosterías francesas que sirvieron en otro tiempo de marco a los frescos legendarios de las bellas intrigas de amor y de heroísmo. En el patio, una diligencia romántica, con sus ventanillas veladas por cortinas blancas, me

hace pensar en las aventuras de las novelas de Alejandro Dumas. Atado a un árbol, el caballo de Artañán sacude nervioso sus crines alazanas. A la puerta de la cocina, una moza morena, con los brazos desnudos y las pantorrillas al aire, ríe junto a un soldado.

Otro soldado viene a nuestro encuentro y estrecha familiarmente la mano del oficial. Es un hombre en la fuerza de la edad, rubio, de ojos vivos.

— El Coronel X . . . — me dice mi guía, presentándome.

Y como yo me extraño de verlo en uniforme de simple peludo, agrega:

— Es Coronel en su tierra, en México. . . . Aquí no es



EL HEROE PERUANO JOSÉ GARCÍA CALDERÓN.
(Dibujo de JUAN GARCÍA CALDERÓN, del libro "Reliquias.")



CAPITÁN LUIS CAMILO RAMÍREZ (VENEZOLANO), CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR Y TITULAR DE OTRAS VALIOSAS CONDECORACIONES POR MÉRITOS DE GUERRA.



EL TENIENTE SANTALLA (BOLIVIANO), DECORADO CON LA CRUZ DE GUERRA POR SU VALEROSA CONDUCTA.

más que soldado raso. . . . No quiere ser otra cosa. . . . No sé cómo está vivo todavía. . . .

El Coronel X. . . me dice :

— Un amigo de ambos me había anunciado su visita. . . . Vamos a recibirle a Vd. lo mejor que se puede. . . . aquí no hay medio de hacer las cosas como uno querría. . . . Pase Vd. adelante. . . .

En una sala vetusta, ornada de viejos cromos galantes, entre una linda maritornes que sirve a un mosquetero y una pareja de damas con peluca que comparan sus encantos, los voluntarios han improvisado un trofeo de banderas sud-americanas, en el cual el azul y el blanco predominan. Una docena de mozos nerviosos, morenos, elegantes, me reciben con cariño, como a un hermano que viene de lejos.

— Somos casi paisanos — me dice uno.

— Somos enteramente paisanos — les contesto a todos.

Y las presentaciones comienzan. Hay ahí un médico argentino, rico, de gran familia; un aviador chileno, dos literatos venezolanos, un joven del Salvador y otro de Nicaragua que me pide noticias de Rubén Darío y se pone pálido cuando le digo que ha muerto, un noble señor del Perú que parece, con su barba negra y su rostro lívido, escapado de un cuadro del Greco, un granadero mexicano y otro uruguayo. . . .

En la mesa de mármol, manchada por diez generaciones de bebedores, el champaña burbujea en copas aldeanás.

— ¡ Por la América Española y por su Madre España ! — dice un oficial sin levantar la voz.

En seguida la charla se entabla, afectuosa, curiosa, llena de interrogaciones patrióticas. Como los españoles, estos desterrados voluntarios me preguntan si tengo noticias de " por allá ". . . . ¡ Las cartas tardan tanto ! . . . Uno me enseña una tarjeta postal que tiene dos meses de fecha.

— Le da a uno el *caffard* — murmura, examinando la cartulina en que una mano de mujer ha trazado algunas líneas febriles.

Una ligera nube de nostalgia pasa. No es más que una nube. Los labios se animan poco a poco, los ojos brillan, las copas se entrechocan. Estamos en familia. Y como cada uno tiene algo personal que decir, la charla es inte-

resante. Noto desde luego que me hallo entre intelectuales. Las citas filosóficas salpican, sin pedantería, la conversación. Emerson, Nietzsche, Maeterlinck, Gourmont, D'Annunzio, los maestros que han formado el pensamiento moderno del Nuevo Mundo, contribuyen a fortificar las discusiones. Las maneras son finas y el tono respetuoso. A mí, que salgo de una granja poblada de seres sencillos, me sorprende y me encanta la novedad de esta tertulia aristocrática en pleno campamento. No hay nadie que diga " Boches." Algunos, por el contrario, ponen un poco de coquetería en mostrarse corteses con el enemigo, reconociéndole sus cualidades de método, sus virtudes de disciplina social. " A mí, que he vivido en Alemania — exclama uno, — no me extrañó la fuerza de ese pueblo. Si los franceses y los ingleses hubieran querido ver de cerca lo que se preparaba ultra Rhin, no habrían sido cogidos desprevenidos. Es un pueblo que se ha creado un misticismo de la guerra, de la conquista. El milagro fué vencerlos." Otro murmura : " Yo tenía admiración por la patria de Goethe." El que hablaba antes lo interrumpe asegurándole : " Es la misma de hoy, es la misma de siempre. . . . No hay, no habrá nunca más que una Alemania, que, por desgracia, seguirá preparando la dominación universal, no sólo con sus cañones, sino también con su ciencia, con su industria, con su comercio. Entre los Generales que lucharon contra César y el Mariscal Hindenburg existen veinte siglos de distancia, pero las almas son las mismas. Es terrible para el porvenir." ¡ Ah ! si mis rudos voluntarios catalanes estuvieran presentes, yo sé lo que contestarían. Haciendo ademán de atacar a la bayoneta, gritarían en coro : " ¡ Pues no importa, nosotros les enseñaremos a no ser bárbaros, a fuerza de palos ! " Y no es que el odio sea mayor en aquellos hombres simples que en estos intelectuales. Nó. El guerrero no odia nunca a su enemigo. Lo que unos y otros detestan, éstos inconscientemente, por instinto de Libertad y de Derecho, los otros por mil razones filosóficas y sentimentales, es el espíritu germánico hecho de orgullo de raza, de desprecio por los demás pueblos, de apetitos de ave de rapiña. El ejemplo de José García Calderón, que escribía en las trincheras, entre dos combates, el panegírico de la música wagneriana, es un caso



VOLUNTARIOS ESPAÑOLES QUE COMBATÉN DESDE LOS PRIMEROS DÍAS DE LA GUERRA.

típico. El del médico argentino que hoy me explica los progresos admirables de la cirugía en las ambulancias alemanas, es otro.

— Si hubiéramos venido a ofrecer nuestras vidas por odip — me dice uno de los mexicanos, — no tendría ningún mérito nuestro sacrificio. Lo que nos ha conducido aquí es el amor. Francia es para nosotros la patria de nuestra alma y de nuestra inteligencia. Somos hijos de la Revolución francesa en política, hijos de Victor Hugo, de Baudelaire, de Verlaine, en poesía. Nuestras primeras emociones las hemos sentido en París. Muchos de nosotros pensamos, sin saberlo, en francés. Porque Francia es, en los tiempos nuevos, lo que fué Grecia en la antigüedad: el crisol de las ideas generosas, de las nobles pasiones, de las imágenes armoniosas, de las libertades profundas. Figúrese Vd. que la guerra hubiera sido ruso-alemana, nada más. ¿Habríamos vestido el uniforme ruso? No. Es Francia la que nos interesa a nosotros, lo mismo que a todos los seres conscientes del universo. Porque Francia es la tierra santa de la cultura humana, del ideal humano. Sólo por ella, odiando la guerra, hacemos la guerra.

Es curioso y es hermoso notar el horror que la idea de la guerra inspira a estos guerreros. Ni el Coronel X. . . , ni el Teniente Sanchez Carrero, que son militares profesionales, tienen instintos guerreros. Como sus demás compañeros que salen de las universidades, saben que la guerra es horrible, que la guerra es un crimen, que la guerra es indigna de hombres civilizados. Pero ¿qué hacer mientras la bestia humana no se haya domado a sí misma? . . .

Para darse una cuenta exacta de lo que es la guerra — exclama el médico argentino, — hay que verla donde yo la veo, en las ambulancias, en los hospitales de campaña. . . . ¿Ha leído Vd. la *Santa Faz*? Eso es la guerra, esa es la plaga que los alemanes han desencadenado sobre Europa. Yo querría llevarle a Vd. una tarde, después de una batalla, a una de esas iglesias de aldea en las cuales curamos a los heridos. En la paja húmeda de sangre, los cuerpos mutilados se retuercen de dolor y de fiebre. La sed devora todos los pechos. Las maldiciones se mezclan con los lamentos, las súplicas se confunden con las preces; ahí ya no hay amigos y enemigos, ya no hay más que miserias comunes vestidas de azul o de gris, todas iguales, todas desgarradoras. El soldado francés de quien habla

el Dr. Elie Faure y que, abrazado a un soldado alemán, gemía pidiendo que no lo separaran de su compañero de desgracia, es un símbolo. El dolor borra el odio. Los que un momento antes se atacaban a cuchilladas, llenos de rabia, al caer doloridos, al ver acercarse la muerte, se reconcilian con una mirada de lástima. Es terrible y grandioso el espectáculo de las ambulancias. ¡Esos muslos arrancados, esos vientres abiertos, esos cráneos agujereados, de los cuales se escapan los sesos, esos rostros desfigurados, esas manos que llaman y que imploran, y esas voces de agonía, y esos gestos de muerte, y ese olor, ese olor, que no puede compararse con ningún otro, Dios mío. . . . Dios mío! . . .

Graves, inmóviles, los demás voluntarios abren los ojos, como si contemplaran de nuevo la roja alfombra de paja ensangrentada en la cual sufrieron más de una vez las angustias de la fiebre y del dolor. Porque todos estos intelectuales, que habían nacido para llevar una existencia de sibaritas entre flores y libros, ostentan con orgullo, en sus mangas, las *brisques*, insignias de sus heridas. Hay varios que tienen dos; hay uno que tiene tres; hay otro que tiene cinco. . . . ¡Cinco heridas! ¡Cinco veces el infierno de los bisturís, de las horas de espera en pleno campo de batalla, de las visiones macabras, de la sed que devora las noches! . . . Y, sin embargo, cuando, para cambiar de conversación, les pregunto:

— ¿No encuentran Vds. que la guerra es demasiado larga?

Y cuando les hago entrever el espejismo de una paz próxima, ninguno demuestra la menor impaciencia por quitarse el uniforme y abandonar el fusil. El que antes nos ha hablado de su estancia en Alemania, dice:

— Al alistarme, en Agosto de 1914, yo sabía muy bien que la campaña podía durar años enteros. . . . Los alemanes estaban preparados para empresas interminables. . . . No había más que ver de qué modo habían amontonado las provisiones y las municiones. Claro que una de sus esperanzas era acabar en pocos meses con los ejércitos enemigos. Pero tampoco los franceses, los rusos y los ingleses carecían de elementos formidables de defensa. Aun con París ocupado, la guerra habría tenido que ser larga, muy larga. Yo lo sabía.

— Yo — exclama el nicaragüense — confieso que me



(Dibujo de PAUL THIRIAT.)

(The Graphic, LONDRES.)

LA HEROICA DEFENSA DE NOYON.

Al propio tiempo que los alemanes se arrojaban sobre los ingleses, lanzáronse asimismo en la dirección de Amiens, tratando de abrirse camino por el Oise hacia Compiègne y separar a los franceses de los británicos. El primer obstáculo que encontraron en esta dirección, fué la heroica defensa francesa en Noyon, que detuvo la marcha invasora hasta el 25 de Marzo, en que los franceses mejoraron sus posiciones.



COMO EN LOS TIEMPOS DE WATERLOO, LOS SOLDADOS DE BRITANIA VAN AL COMBATE AL SON DE LAS GAITAS.



LOS REGIMIENTOS DE LINCOLN Y BORDERS'S LISTOS PARA ENTRAR EN ACCIÓN.

Juzgándolo de gran oportunidad, reproducimos este retrato y autógrafo que tuvo a bien darnos el eminente soldado, hoy campeón de la causa de la libertad civilizadora contra la barbarie regimentada.



AUTÓGRAFO DEL GENERALÍSIMO FOCH, JEFE DE LOS EJÉRCITOS ALIADOS.

En las guerras nacionales el Derecho está seguro de la Victoria, a condición de que los recursos de la Nación sean organizados a la altura de la Justicia de su causa.

Dans les guerres nationales, le Droit est sûr de la victoire, à la condition de monter l'organisation des ressources de la Nation à la hauteur de la Justice de sa cause. Le 23.6.17. J. Foch

[Foto Melcy, Paris.]

reí cuando supe que los ingleses alquilaban casas por tres años.

Y agrega, con energía :

— Pero aunque hubiera creído en una guerra de treinta años, me habría alistado. . . . El que ofrece su vida entera, no regatea el tiempo. . . .

En todos los ojos brilla la misma fe, el mismo entusiasmo sereno, la misma confianza tranquila. Saben que la lucha será aún dura, pero saben también que la victoria coronará sus sacrificios.

— En medio de todo — exclama el Teniente colombiano, — no hay existencia más bella que la nuestra.

— Ni más alegre — concluye el granadero mexicano. . . .

E. Gómez Carrillo

Opiniones alemanas



OMO recordará el lector, durante el debate que el Comité del Reichstag tuvo el 16 de Marzo último respecto al *Memorandum* del Príncipe Lichnowsky, el Vice-Canciller, Herr von Payer, se refirió asimismo a otro *Memorandum* circulado por el Doctor Mühlön, quien, al estallar la guerra, era uno de los directores de la casa de Krupp, en Essen, y actualmente reside en Suiza. El *Memorandum* de Herr Mühlön acaba de ser publicado por el *Berliner Tageblatt*, y nada extraño es, en efecto, que el Gobierno alemán se esfuerce tanto por hacer pasar al autor como "una de las muchas víctimas de la neurastenia," aduciendo, por lo demás, "que las personas a que el citado doctor alude, han negado rotundamente lo que aseveró." Hoy, que está a la orden del día *negar* lo que se escribió o se dijo hace meses, es oportuno transcribir lo que el Dr. Mühlön asienta en su Memoria :

"A mediados de Julio de 1914 tuve, como solía hacerlo con frecuencia, una conversación con el Dr. Helfferich, entonces director del Banco Alemán en Berlín, y hoy día Vice-Canciller. El Banco Alemán había adoptado una actitud de oposición respecto de ciertas grandes transacciones en Bulgaria y Turquía, en las cuales la casa Krupp estaba vivamente interesada. Para justificar la actitud del Banco Alemán, el Dr. Helfferich me dió por último la siguiente razón : "La situación política toma un aspecto amenazante. El Banco Alemán debe en todo caso esperar antes de contraer ningún compromiso en el extranjero. Los austriacos acaban de estar con el Kaiser. Dentro del término de una semana, Viena enviará un *ultimatum* muy severo a Serbia, dándole un plazo muy corto para responder. En ese *ultimatum* se contendrán demandas tales como el castigo de un buen número de oficiales, la disolución de asociaciones políticas, la investigación criminal, en Serbia, por funcionarios austriacos ; y, en suma, una serie de satisfacciones definitivas será exigida en seguida : si nó, Austria-Hungría declara la guerra a Serbia."

El Dr. Helfferich agregó que el Kaiser había expresado su aprobación decidida en favor de tal proceder por parte de Austria-Hungría. Había dicho que él consideraba un conflicto con Serbia como asunto interno entre ambos países, en el cual él (el Kaiser) no permitiría que ningún otro Estado interviniese. Si Rusia movilizaba, él también movilizaría. Pero en su caso, la movilización significa una guerra inmediata. Esta vez no se andaría con vacilaciones. Helfferich dijo que los austriacos estaban extremadamente satisfechos de esta decidida actitud por parte del Kaiser.

Oído lo anterior, dije al Dr. Helfferich que su conversación venía a convertir mis temores de una guerra mundial, que tenían ya gran fundamento, en certeza absoluta. Contestóme que, en efecto, así parecía. Pero que tal vez Francia y Rusia se detendrían a considerar de nuevo la cuestión. Luego exclamó que de todos modos, los serbios se merecían una lección bien dada. Esta fué la primera noticia que tuve de las discusiones que el Kaiser había tenido con nuestra aliada. Yo estaba al tanto de las relaciones particularmente íntimas que el Dr. Helfferich cultivaba con los personajes que de fijo estaban iniciados ; así que esto no hizo sino venir a confirmarme en que su opinión era digna de fe.

Después de mi regreso de Berlín, informé a Herr Krupp von Bohlen y Halbach, de quien era yo entonces uno de los directores en Essen. El Dr. Helfferich me había dado permiso para ello, y en aquel tiempo se tenía la intención de hacerlo director de Krupp. No dejó de perturbar a Herr von Bohlen la noticia de que el Dr. Helfferich

poseyese tales informes, limitándose a decirme textualmente : "Nunca pueden esos individuos del Gobierno callarse la boca." Luego añadió que él, personalmente, había estado también a ver al Kaiser hacía unos cuantos días. Que el Kaiser le había hablado a la vez de la conversación que tuvo con los austriacos y del resultado de ella ; pero que le había descrito aquello como de tal modo secreto, que él (Krupp) no se habría atrevido a informar ni a sus propios directores. Sin embargo, agregó que puesto que yo lo sabía ya, podía él asegurarme que las declaraciones de Helfferich eran exactas. En efecto, por lo que a mí me pareció, Helfferich conocía más detalles que Krupp mismo. Díjome éste que la situación era en verdad muy seria. Que el Kaiser le había dicho que declararía la guerra inmediatamente si Rusia movilizaba, y que en esta ocasión el pueblo vería que él se hallaba decidido. Al afirmar el Kaiser que esta vez nadie podría acusarle de indecisión, había tomado su rostro, dice Krupp, una expresión que no dejaba dudas.

El día mismo que Helfferich me había indicado, apareció el *ultimatum* de Austria a Serbia. Esta vez me hallaba de nuevo en Berlín, y le dije a Helfferich que a mí me parecía que el tono y el contexto del *ultimatum* eran simplemente monstruosos. El Dr. Helfferich, no obstante, replicó que la Nota sonaba así únicamente en la traducción alemana ; que él había visto el *ultimatum* en francés, y que en francés no podía decirse que pareciese tan excesiva. En esa ocasión me dijo también Helfferich que el Kaiser había emprendido su excursión por el Norte solamente "para cubrir las apariencias" ; que no había proyectado su viaje en la escala que generalmente acostumbraba hacerlo, sino que permanecería cercano y a la expectativa, en comunicación constante. En esos momentos no podía, según él opinaba, hacerse otra cosa que esperar y ver lo que ocurría. Los austriacos, que naturalmente no se esperaban que el *ultimatum* fuese aceptado, comenzaban en realidad a movilizarse con rapidez a fin de no dar tiempo a que las demás potencias interviniesen. El Banco Alemán había hecho ya sus arreglos, con objeto de estar preparado, ocurriera lo que ocurriese. Verbigracia, había cesado desde hacía tiempo de pagar con el oro que ingresaba. Eso podía hacerse sin llamar la atención, y el fondo total de depósitos en oro iba creciendo de día en día.

Inmediatamente después del *ultimatum* de Viena a Serbia, el Gobierno alemán hizo declaraciones diciendo que Austria-Hungría había procedido conforme a su propia iniciativa, sin consultar previamente a Alemania. No había manera de reconciliar estas declaraciones con los sucesos antecitados ; la única explicación posible era "que el Kaiser se había comprometido a proceder sin consultar al Gobierno," por más que, como dejo demostrado anteriormente, el contenido del *ultimatum* era conocido con toda exactitud en Alemania. Herr Krupp von Bohlen, con quien hablé de estas declaraciones alemanas — cuyo efecto no podía ser en todo caso sino el que causa una mentira — no estaba menos confundido, porque, como él decía, Alemania no debió, en tan tremendo conflicto, dar *carta blanca* a un Estado como Austria ; y los estadistas estaban obligados a exigir, tanto del Kaiser como de nuestros aliados, que las demandas de Austria y el *ultimatum* a Serbia fueran discutidos en detalle y se resolviesen en definitiva de común acuerdo. Cualquiera que fuese el punto de vista en que Alemania se colocara, no debíamos ponernos a disposición de los austriacos, exponiéndonos a eventualidades que no se habían previsto a tiempo. Debí haberse procedido de modo que las condiciones se ajustasen a nuestras obligaciones. En una palabra, Herr von Bohlen opinaba que el Gobierno alemán, al negar toda ingerencia previa, si en ello había algún indicio de verdad, cometía una ofensa contra los principios elementales de la diplomacia ; y me dijo que tenía pensado hablar en ese sentido a Herr von Jagow, a la sazón Secretario de Estado, y muy buen amigo suyo.

Como resultado de esta conversación, Herr von Bohlen me manifestó que Herr von Jagow se aferró en aseverar con toda firmeza que él nada tenía que ver con el texto del *ultimatum* de Austria-



Pobres mujeres, débiles ancianos e inofensivos niños que emprenden un nuevo y doloroso éxodo para evitar las ceguedades del *furor teutonicus*.

Hungría, y que Alemania jamás había hecho semejantes demandas. Contestando a la réplica de que esto era inconcebible, Herr von Jagow respondió que él, como diplomático, había naturalmente pensado en hacer tal demanda. Pero que, sin embargo, cuando él (Herr von Jagow) se estaba ocupando del asunto y fué llamado, el Kaiser se había comprometido a tal grado, que era demasiado tarde para proceder conforme a la tradición diplomática, y no quedaba otro remedio.

* * *

El Dr. Mühlton, después de haber prestado valiosos servicios a su país, habiendo concluido ya en plena guerra el tratado con Rumania para la venta de trigo, retiróse a Suiza. Últimamente se ha hecho pública la siguiente carta:

BERNA, 7 de Mayo de 1917.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CANCELLER DEL IMPERIO,
VON BETHMANN-HOLLWEG, BERLÍN.

EXCELENCIA:

Cualesquiera que sean el número y la gravedad de los errores y las faltas que desde que comenzó la guerra acá han venido cometiendo del lado alemán, yo he persistido largo tiempo creyendo que, a pesar de todo, la previsión tarde o temprano penetraría en la mentalidad de nuestros gobernantes. No con otra esperanza me puse, dentro de ciertos límites, a vuestra disposición para colaborar con vosotros en Rumania, y os indiqué que estaba dispuesto a coadyuvar desde el país donde hoy resido, Suiza, siempre y cuando el fin de nuestros esfuerzos sea el acercamiento con los países enemigos. Mi irrevocable renuncia al puesto que ocupaba en el Consejo directivo de la casa Krupp, prueba que desde el principio casi del rompimiento de las hostilidades he sido y sigo siendo opositor a

todo movimiento que no tienda a la reconciliación y la restauración.

Pero desde los primeros días de 1917 he renunciado a toda esperanza por lo que atañe a los actuales gobernantes de Alemania. La oferta de paz sin indicación de fines de guerra, la guerra submarina intensificada, las deportaciones de belgas, las destrucciones sistemáticas llevadas a cabo en Francia, el torpedeamiento de navios-hospitales ingleses, de tal modo han desacreditado a los gobernantes del Imperio, que tengo la profunda convicción de que se hallan ya por siempre descalificados para preparar y concluir una concordia justa y sincera. Pueden tal vez modificarse personalmente, pero siendo los representantes de la civilización alemana, jamás. El pueblo alemán no podrá reparar los pecados capitales cometidos contra su propio presente y su porvenir, contra el de Europa y el de la humanidad entera, sino hasta que esté representado por hombres de otra índole y de otra mentalidad. Para ser franco, la reputación tan mala que todo el mundo se tiene ya formada de Alemania, no es sino justa. El triunfo de sus métodos, de los que hasta aquí se ha valido para conducir militar y políticamente la guerra, constituiría una verdadera derrota de los ideales y las esperanzas supremas de la humanidad. No hay que imaginar que un pueblo, por agotado y desmoralizado que esté, consienta en hacer la paz con un Gobierno que ha hecho una guerra semejante.

Como hombre y como alemán, que no ve sino por el bien del pueblo alemán, engañado y torturado, vuelvo definitivamente la espalda a los representantes actuales del régimen alemán. Y no formulo sino un voto, a saber, que todos los hombres independientes hagan lo mismo; que muchos alemanes comprendan y tomen una actitud idéntica. Siéndome actualmente imposible hacer ninguna manifestación a la opinión pública alemana, considero que es mi deber estricto informar a Vuestra Excelencia de mi actitud.

(Firmado) MÜHLTON.

Apuntes para la historia



El Conde Czernin, Canciller del Imperio Austro-Húngaro—hasta hace pocos días—siguiendo su maquiavélico plan de dividir a los aliados sembrando entre ellos la cizaña, fomentaba una campaña de prensa completándola con sus discursos. Había tocado su turno a Francia, y queriendo hacer ver a Italia la *dizque* deslealtad de aquélla, manifestó que el Sr. Clemenceau, Presidente del Gabinete francés, abrigaba la idea de una paz separada con Austria. A ésto repuso el Sr. Clemenceau con una rectificación bastante acre de tono. Insistió el Canciller austriaco, citó nombres, fechas, etc., y *obligó* — ésta es la palabra — al Gobierno francés a hacer públicos los términos de la carta autógrafa dirigida por el Emperador Carlos I a su cuñado el Príncipe Sixto de Borbón, que éste comunicó el 31 de Marzo de 1917 al Sr. Poincaré, y que fué inmediatamente puesta en conocimiento asimismo del Presidente del Consejo en aquel entonces. Su texto es como sigue:

MI QUERIDO SINTO:

Se aproxima el fin del tercer año de esta guerra, que tantos duelos y dolores ha acarreado al mundo. Todos los pueblos de mi Imperio se hallan unidos más estrechamente que nunca por la voluntad común de salvar la integridad de la monarquía, aun cuando para ello incurriesen en los más grandes sacrificios. Gracias a su unión, al concurso generoso de todas las nacionalidades de mi Imperio, la monarquía ha podido resistir, durante casi tres años, a los más poderosos embates. Nadie podrá poner ya en duda la supremacía militar que nuestras tropas llevan lograda, particularmente en el teatro de la guerra balcánica.

Francia, a su vez, ha dado pruebas de una fuerza de resistencia y de un patriotismo magníficos. Nosotros, todos, admiramos sin ambages la admirable bravura tradicional de su ejército y el espíritu de sacrificio de todo el pueblo francés.

Complázcame de un modo muy particular en ver que, aunque por el momento seamos adversarios, no existe verdadera divergencia de miras o aspiraciones que separe a mi Imperio de Francia, y que tengo derecho a poder esperar que mis vivas simpatías por Francia, unidas a las que reinan en toda la monarquía, harán por siempre imposible volver una vez más a un estado de guerra cuya responsabilidad en modo alguno me incumbe. Con este propósito, y a fin de manifestar de una manera más precisa la realidad de estos senti-

mientos, te ruego pongas en conocimiento, secretamente y de un modo extra oficial, de M. Poincaré, Presidente de la República Francesa, que yo apoyaré por todos los medios, y usando de toda mi influencia personal con mis aliadas, las justas reivindicaciones francesas relativas a Alsacia y Lorena.

En cuanto a Bélgica, su soberanía deber ser restablecida enteramente, conservando todas sus posesiones, africanas, sin perjuicio de las indemnizaciones que debiese percibir por las pérdidas y daños que ha sufrido. Por lo que se refiere a Serbia, su soberanía será restablecida, y en prendas de nuestra buena voluntad, estamos dispuestos a asegurarle un acceso al mar Adriático, dentro de los límites naturales y equitativos. También le haríamos grandes concesiones económicas. Por su parte, Austria-Hungría pedirá como condición primordial y absoluta que el Reino de Serbia cese en lo futuro sus relaciones y suprima toda sociedad o agrupación cuyos fines políticos tendieren a la disgregación de la monarquía, en particular la Narodna Obrana; que impida fielmente y por todos los medios que estuvieren a su alcance toda suerte de agitación política en este sentido sea en Serbia, sea fuera de sus fronteras, y que dé seguridades de ello con la garantía de las potencias de la "Entente."

Los acontecimientos ocurridos en Rusia me obligan a reservar mis ideas sobre el particular hasta el día en que un Gobierno legal y definitivo sea en ella establecido.

Tras de haberos expuesto así mis ideas, te suplicaría me expongas a tu vez, después de haber consultado a esas dos potencias, la opinión, primeramente, de Francia y de Inglaterra, con objeto de preparar así un terreno de cordialidad sobre cuya base pudieran emprenderse negociaciones oficiales que redunden en la satisfacción de todos.

Esperando que de este modo podremos dentro de poco poner de una parte y de otra término a los sufrimientos de tantos millones de hombres y de tantas familias que viven en la tristeza y la zozobra.

Te ruego creas en mi más vivo y fraternal afecto.

CARLOS.

Al hacerse pública su carta, el Emperador de Austria envió al de Alemania el siguiente telegrama:

El Presidente del Gabinete francés, orillado, quiere escaparse de la trama de embustes en que él sólo se ha enredado, acumulando inexactitudes sin cuento, al grado de atreverse a una afirmación completamente falsa e inexacta, por la cual se pretende que yo he reconocido como justas las reivindicaciones de Francia respecto de la readquisición de Alsacia-Lorena.

Indignado rechazo tal aseveración. En los momentos en que los cañones austro-húngaros disparan unidos a los de Alemania sobre el frente occidental, no hace falta en modo alguno otra prueba de que

combato por tus provincias y que estoy dispuesto a combatir exactamente como si se tratase de defender a mi propio país.

Aunque, en presencia de esta prueba elocuente de la perfecta comunión de los fines por los cuales hemos venido luchando desde hace ya casi cuatro años, juzgo inútil perder el tiempo y seguir discutiendo la aserción mentirosa del Sr. Clemenceau, puedo, sin embargo, asegurarte una vez más la perfecta solidaridad que existe entre tú y yo, entre tu Imperio y el mío. Ninguna intriga, ninguna tentativa, de quien quiera que proceda, podrá poner en peligro nuestra leal fraternidad de armas.

Juntos forjaremos una paz honorable.

Nos falta el espacio para dar a conocer a aquellos de nuestros lectores que no las hayan leído las claras y contundentes afirmaciones del Gobierno francés; pero aún cuando dice una "nota oficial de Viena" que el incidente está terminado, no es de creerse así, y tiempo, espacio y oportunidad tendremos de tratar nuevamente el asunto. Por ahora diremos que el Conde Czernin *ha renunciado* a su puesto. El Señor Clemenceau derribaba Ministros en su país; pero ahora resulta que también lo hace en el extranjero. Meditando sobre esta renuncia, no podemos menos que pensar en que... *la hebra se revienta siempre por lo más delgado.*

Un diluvio de metralla ha caído sobre Reims



A heroica e histórica ciudad no es ya sino un inmenso montón de escombros humeantes. El crimen que ha durado cuatro años, se ha consumado en estos últimos días. Los alemanes han estado disparando sobre Reims, desde Brimont, Vitry y Nogent l'Abesse. Cañones de gran calibre han arrojado en una semana sobre la ciudad mártir más de 100,000 proyectiles.

El viernes 12 del pasado Abril, la rabia destructora llegó hasta el frenesí. A más de 30,000 ascendieron los disparos en ese día, usando los alemanes obuses con gases asfixiantes

y todos aquellos medios de destrucción que pudiese imaginar el genio más infernal. El fuego de los edificios comunicóse de una calle a otra. Por la noche el incendio era tan poderoso que varios aviadores ingleses, que hicieron una expedición a más de 150 kilómetros en el interior de las líneas alemanas, dicen que la espantosa conflagración sirvióles de guía e iluminó su ruta, aun a tan grande distancia. Todo ha ardido. Los templos históricos, las obras de arte, son hoy una masa deplorable de maderas humeantes, hierros enroscados y piedras ennegrecidas. Los arcos de la catedral caen uno tras otro con grande estruendo. Muy pronto tan sólo quedarán los cimientos de la maravillosa basilica en la cual tantos reyes de Francia fueron consagrados. Calles ya no quedan. El área toda que ocupaba la histórica ciudad es una sola y vastísima ruina. El hermoso teatro, el Palacio de Justicia, los antiguos edificios de la Plaza Real, los salones de la Casa de los Músicos, bellísima construcción del siglo XVI, todo ha sido destruido.

La ciudad, emporio de riqueza, contaba en tiempo de paz con 120,000 habitantes, a pesar de la vida tan penosa que llevaba; hará unos dos o tres meses quedaban aún 3,500. El Cardenal Luçon, Arzobispo de Reims, no quiso abandonar a su amada ciudad. Pasaba la vida en los subterráneos de su Palacio Episcopal, asimismo incendiado y destruido. Allí le presentamos no ha mucho tiempo nuestros respetos. El insigne prelado ha tenido finalmente que abandonar la capital en compañía de sus últimos feligreses. En la actualidad no queda un solo habitante. Nada puede justificar tan salvaje furia. La necia excusa de llamar a toda población sobre la cual se comete un atentado "*ciudad fortificada, plaza militar,*" etc., etc., no es posible aplicarla a Reims. En la última visita que hicimos, descosos de satisfacer nuestra conciencia, investigamos la verdad de la conseja propalada en Alemania de que en las torres había cañones. El interior de ellas era de tal manera estrecho, que difícilmente podía subir un hombre por la escalera de caracol. Dijose asimismo que a la sombra de la catedral se instalaban baterías. Por favor especialísimo del Coronel comandante de la plaza, visitamos las más cercanas, y podemos en conciencia asegurar que no es cierta tal patraña. La destrucción de Reims, como los horrores que hemos visto y los peores atentados que aún veremos, no son sino los furiosos sarrazos de la bestia que se siente herida, que sabe y se da clara cuenta de que sus fuerzas la abandonan; porque aun cuando su vitalidad haya sido inmensa, no puede desangrarse indefinidamente. La hora del castigo tiene que llegar, y se acerca más y más cada semana, cada día, cada hora. Para toda alma creyente en la Justicia Divina, es imposible que tanto crimen salvaje e innecesario quede impune.



LA CORDIALIDAD DE INGLESES, FRANCESES E ITALIANOS ES PERFECTA

PÁGINAS INGLESA

La admirable resistencia del ejército británico.

LAS DIVISIONES FRANCESAS LLEGAN A FLANDES

(Artículo de M. MAURICE BARRÈS, de la Academia Francesa.)

LOS alemanes explotan su éxito inicial, y lo que en un principio fué un ataque local convirtiéndose en ofensiva más y más amplia. El 12, por la noche, nuestros adversarios habían lanzado veinte divisiones, trece de las cuales, sacadas de sus reservas, se han unido a siete que estaban ya en la línea de combate. Es muy verosímil que concentren en el mismo punto nuevas fuerzas. En vista de tales acontecimientos, el Alto Mando inter-aliado interviene. Al propio tiempo que las reservas inglesas son transportadas al frente de batalla, toma disposiciones para llevar a él tropas francesas. Ya están éstas en campaña, por más que no es posible indicar cómo van a ser empleadas. Este contacto de las fuerzas inglesas y francesas, favorecerá una coordinación de esfuerzo cuyos resultados tienen que ser fructuosos. El impulso francés completará la tenacidad in-

El General Haig lanza una Orden del Día que será histórica.

"A TODOS LOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO BRITÁNICO EN FRANCIA Y EN FLANDES:

Hoy hace tres semanas que el enemigo comenzó sus terribles ataques contra nosotros, en un frente de cincuenta millas. Sus objetivos son: separarnos de los franceses, apoderarse de los puertos del Estrecho y destruir el ejército británico.

A pesar de las 106 divisiones que ha arrojado ya al combate, sin cuidarse en lo más mínimo de los sacrificios de vidas humanas, no ha obtenido aún sino ligeros progresos en sus propósitos. Debemos este resultado a la determinación y al espíritu de sacrificio de nuestros soldados. Me faltan las palabras para expresar la admiración que siento por la espléndida resistencia que todas las tropas han ofrecido en las más penosas circunstancias.

Muchos de entre vosotros estais fatigados, y me toca decirlos que la victoria será de aquellos que resistan mayor tiempo.

El ejército francés avanza rápidamente y en alta fuerza en nuestro apoyo. Ante nosotros no queda otro camino que combatir hasta el fin. Cada posición debe ser defendida hasta perder el último hombre, sin retirarse. Firmes en nuestros puestos, y fortalecidos por la convicción en la justicia de nuestra causa, todos y cada uno debemos luchar hasta morir. La salud de nuestros hogares y la libertad del género humano dependen de la conducta que observemos en este crítico momento."

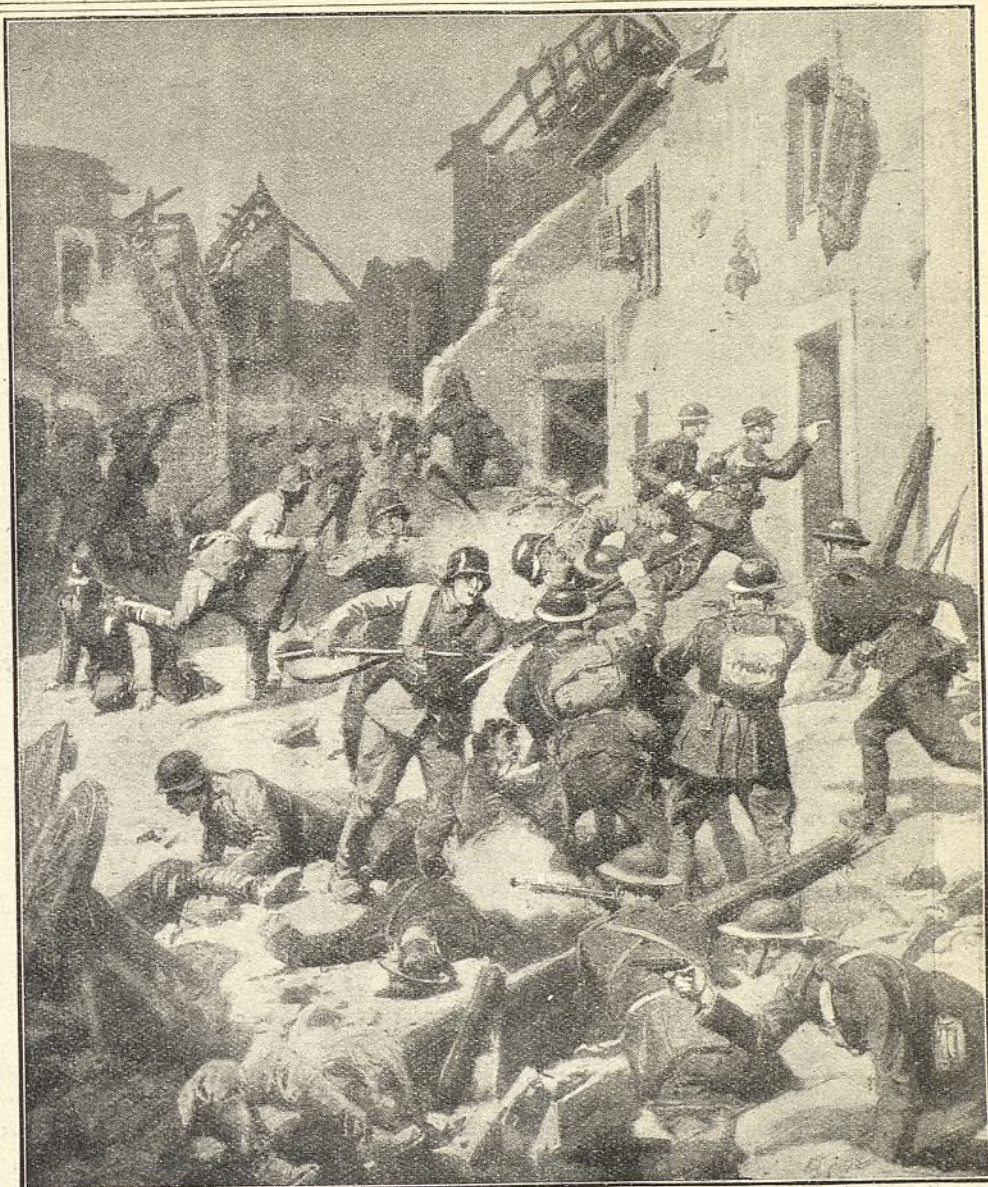
glesa, y la experiencia del Alto Mando podrá utilizarse en toda oportunidad, tanto en lo que se refiere a las operaciones actuales cuanto en los métodos de combate. Los ataques sobre Hangard y los reconocimientos de los aviadores muestran que en torno de Moreuil los alemanes han tomado disposiciones para la ofensiva. Aun cuando hayan sido detenidos brutalmente y hayan sufrido pérdidas enormes cuando han querido aproximarse a Amiens por las riberas del Soma, preparanse a recomenzar ésta. La maniobra está indicada. Tratan de retenernos por el Sur mientras atacan a los ingleses por el Norte. Su intento es impedir que nuestras reservas acudan en apoyo de nuestros valientes hermanos de armas.

Al Sur de Montdidier, las tropas francesas han logrado neutralizar la violenta ofensiva del enemigo. Han establecido una barrera infranqueable, ante la cual los alemanes se han visto obligados a tomar dispositivos netamente de defensa. El escudo que protege a París se halla intacto, y tiene una resistencia a toda prueba.



La presente fotografía muestra un episodio muy interesante de las actuales batallas. Las tropas inglesas avanzan en campo abierto a atacar a los alemanes, que se hallan a algunos centenares de metros. Las tropas francesas de reserva esperan el momento oportuno para avanzar.

Los alemanes prosiguen su *tête-a-tête* con el ejército britano. Su propósito es claro. Pretenden, por todos los medios y a costa de todos los sacrificios, separar a ambos aliados e impedirles la cooperación. Para ello lanzan cuantos más hombres pueden sobre los ingleses. Desde los comienzos de la guerra, con más o menos éxito, se han arrojado sobre el serbio, el rumano, el italiano y el ruso. Hoy se lanzan sobre el más poderoso de nuestros aliados. Cualquier otro propósito es secundario en los graves momentos actuales. Su objetivo es dislocar al ejército inglés para destruirlo. Esto es lo que desean. Queda por ver si lo logran. Las tropas anglo-francesas están admirablemente bien pertrechadas y su valentía es prodigiosa. Han causado pérdidas espantosas a los alemanes. Leed la Orden del Día del Mariscal Haig. ¡Qué modelo de fuerza y de energía representa un Jefe semejante! Nosotros ya sabemos, por la historia hoy corroborada, por la lucha de estas tres semanas, lo que quieren decir estas sus palabras "*determinación y espíritu de sacrificio*" de sus hombres. En cuanto a los nuestros ¿Cómo poder expresarles la gratitud de la patria? Un oficial del ejército del General Fayolle nos dice que maravilla ver a nuestros soldados. "Jamás han mostrado tal fuerza de resistencia y entusiasmo. Las reservas desfilan en columnas de cuatro en fondo y



UN CONTRA-ATAQUE DE LOS INGLESES.

Después de una furiosa lucha, las tropas del Mariscal Haig desalojan por segunda vez a los alemanes del pueblito de Dernancourt. (Dibujo de A. BELTRAME.) (La Domenica del Corriere, MILAN.)



UN HOWITZER INGLÉS DISPARANDO.

atraviesan, al son de las bandas, alegres y confiados, los pueblos y ciudades. Estas tropas que van a salvar a Francia, tienen el *maximum* de aptitud y ardor ofensivos."

Precisa ver en estos instantes el cuadro de la guerra como lo ven nuestros Jefes y soldados: con sangre fría, con el corazón lleno de resolución y de esperanza. Guardémonos de juzgar las situaciones y acontecimientos *locales*. Ha llegado la hora de la entrada en acción de las reservas. Esperemos el resultado. Por todas partes por donde nuestras fuerzas han cooperado, la fortuna las ha acompañado. Cuando nuestras reservas hayan podido *dar*, ya vereis qué satisfactorias serán las nuevas. El General Foch tiene en estos instantes en sus manos la espada y el globo. Tal vez esto es poco decir, porque su personalidad es distinta de la de un Carlo Magro. Lleva en sus manos, diremos mejor, las libertades del mundo. ¡Y bien! Este hombre posee la absoluta confianza de los ejércitos y de los pueblos que le han confiado su destino.

Cyannine Davis

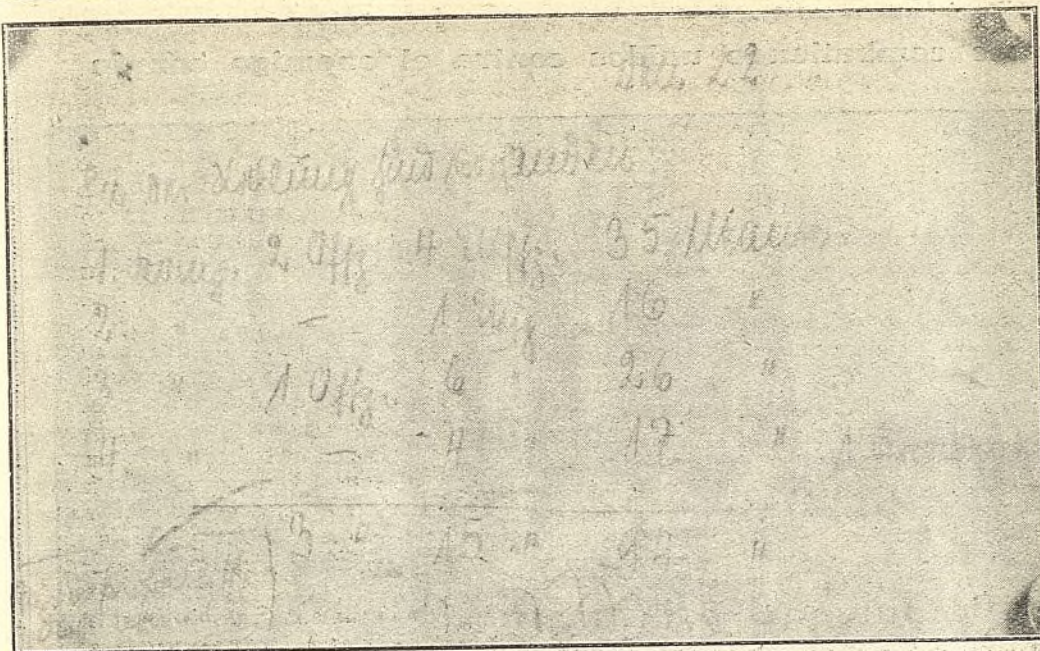


(Dibujo de JOSEPH GRAY.)

(The Graphic, LONDRES.)

LA INMORTAL RESISTENCIA DEL REGIMIENTO ESCOCÉS "THE SEAFORTHES."

En los primeros momentos de la gran ofensiva, la conducta de los *Highlanders* de *Seaforth* ha sido heroica en alto grado. Sacrificándose hasta lo último, permitieron que el grueso del ejército ocupase más fuertes y ventajosas posiciones. Los alemanes emplearon en este ataque nueve divisiones contra una; pero ésta era la famosa división 51, y su gloriosa y tenaz resistencia los asaltantes no han podido menos que reconocerla.



ESTE documento, recogido a un oficial alemán, muestra hasta dónde se había reducido el efectivo del 1.º batallón del Regimiento de infantería 140, de la 4.ª división alemana:

Están presentes en filas:

1.ª compañía	— 2 oficiales,	4 sub-oficiales:	35 hombres.
2.ª	— " "	1 " "	16 "
3.ª	— " "	6 " "	26 "
4.ª	— " "	4 " "	17 "

3 oficiales, 15 sub-oficiales: 94 hombres.

Un camillero,

(Ilegible), Teniente. d. Res."

22/3.18.

Hermanos de Armas



AMÁS! — dice un corresponsal del *Petit Parisien* — jamás fué más íntima la cooperación sincera entre los aliados, que hoy: nunca habían estado tan sólidamente unidos. Desde que se confirmó la unidad de mando, el soldado británico es un verdadero hermano de armas del soldado francés. Juntos han surgido de las trincheras y lanzándose en común al ataque contra las posiciones enemigas, rivalizando en actos de bravura, de constancia y de abnegación. Viven la misma vida, duermen al abrigo de un mismo techo, comparten sus vituallas y, por decirlo así, van a la muerte del brazo. Y los primeros en poner el ejemplo de esta unión indispensable, han sido los hombres que llevan las riendas de entrambos Gobiernos.



Cuéntase que durante esta última retirada, un batallón alemán había ocupado, en la oscuridad de la noche, un punto estratégico de importancia. Se dió la orden, a primera hora la mañana siguiente, de volver a tomar la posición a toda costa. Un Coronel britano salió al mando de su batallón, siguiendo en este respecto el ejemplo del Coronel francés que iba a su derecha, quien, con su batallón, llevaba la misión de apoyar el ataque. Los soldados de entrambos batallones comenzaron de ahí a poco a mezclarse, lanzándose unidos al asalto; y en el curso de una magnífica carga a la bayoneta, desalojaron al adversario, a pesar de hallarse ya bien atrincherado. Todos los contra-ataques fueron rechazados, quedando al fin la posición en nuestro poder. Entonces los dos Coroneles se abrazaron.

Y por el estilo podría citar, si quisiéramos, infinidad de casos. Por doquiera, a lo largo de todo el campo de batalla, los lazos de compañerismo son más estrechos. Y ello está particularmente revelado en la multitud de detalles en que abunda la existencia cotidiana del soldado, al par que en la leal amistad que reina entre oficiales britanos y franceses. Las fuerzas franco-británicas forman hoy día un gran ejército, animado por un ideal común e inspirado por un mismo fin.

Franceses e Ingleses combatiendo unidos contra el enemigo común

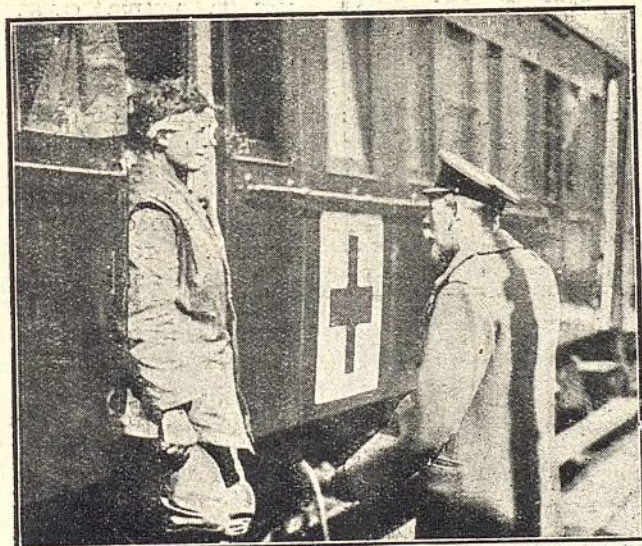




PASANDO REVISTA A TROPAS ESCOCESAS QUE ACABAN DE TOMAR PARTE EN LOS COMBATES.



HABLANDO CON UN OFICIAL CANADIENSE DESPUÉS DE CONDECORARLO POR SU VALEROSA CONDUCTA.



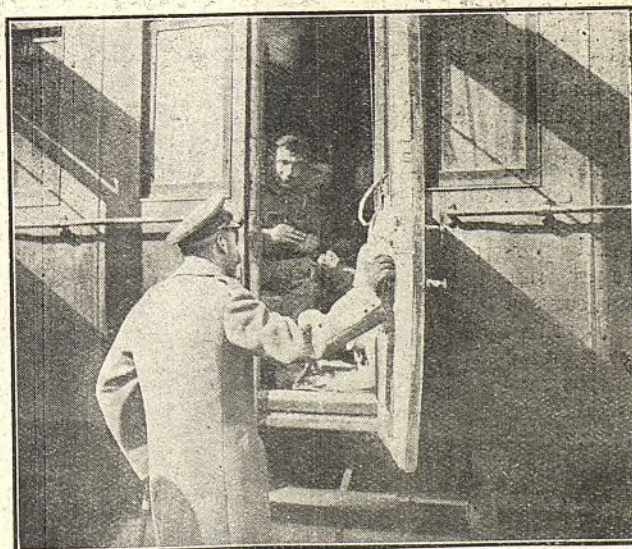
CONSOLANDO A UN HERIDO.



FELICITANDO A LOS AVIADORES.



CON LAS TROPAS DE NUEVA ZELANDA.



¡BUEN VIAJE!

En los primeros momentos de la ofensiva, el Rey Jorge visita a sus valerosas tropas.

LA OFENSIVA ALEMANA



CUANDO escribimos este artículo, ya en los últimos días de Abril, la segunda parte de la batalla ha terminado. Por el ala izquierda, el frente británico es ahora el mismo del verano de 1917. Dos años se sostuvo este frente, y, como dice el crítico militar francés Monsieur Bidou, lo que se conservó dos años

no puede inspirar temor respecto a solidez. Por el lado de Saint-Elloi, los alemanes están por donde quiera detenidos dentro de un círculo de hierro y en posición poco segura y cómoda. *El frente británico no ha sido roto.* Este es un resultado que los enemigos mismos reconocen. La resistencia valerosa con cuya heroicidad y duración no contaban los alemanes, les ha costado a éstos quebrantos enormes. La batalla, que ya ha durado un mes, ha sido un debilitamiento continuo para el asaltante; en tanto que, pasado el momento de la primera sorpresa, ha dado tiempo a las tropas británicas para consolidarse y fortalecerse. Si las nuevas batallas que se esperan, y para las cuales los aliados se preparan, no traiese una decisión necesaria, urgente para los alemanes, la potencia ofensiva de éstos inevitablemente decrecerá. La opinión pública en Inglaterra y Francia espera con calma y confianza el tercer acto del drama, al cual seguirá un cuarto o un quinto acto, hasta que el General Foch señale el comienzo de la *Tragedia Alemana*. El porvenir se presenta para las fuerzas británicas más alhagador que los primeros momentos de la ofensiva enemiga, que en realidad, y a pesar de ciertos éxitos locales y momentáneos, puede concepirse como el principio del fra-

caso del plan alemán. Alemania ha logrado con esta ofensiva una decisión que los aliados estaban discutiendo hacia largo tiempo. La unidad de mando es un hecho. Lo mejor de ella es el beneplácito con que la han acogido los ejércitos aliados. Las tropas francesas, inglesas, belgas, portuguesas, americanas, se hallan unidas con un fuerte lazo de solidaridad. Italia ha querido que sus hijos tomen

también participio activo en las grandes batallas que se preparan, y contingentes importantes de las mejores fuerzas italianas se hallan ya en Francia. El mismo espíritu, la misma convicción, idéntica esperanza, anima a tantos hombres de raza e idioma diferentes que, bajo la poderosa dirección de un gran soldado, combaten por la misma causa en tierras de Francia, regadas ya por tanta sangre generosa.

El número de divisiones empleado por los alemanes contra los ingleses desde el 21 de Marzo, asciende, según un despacho oficial de esta semana, a 102, y muchas de estas divisiones han sido empleadas dos y tres veces. Al resistir los terribles golpes que semejante concentración de tropas ha permitido dar al enemigo, todo el ejército británico se ha conducido con un valor y resolución dignos del más alto encomio. La División de Guardias, después de cinco días de rudos combates en Boiry Becquereille, rechazó fuerzas superiores en 28 y 30 de Marzo, haciendo enormes pérdidas. En otros combates acompañaron en gloriosos hechos a esta famosa división las números 3.ª y 31.ª. La 4.ª División prestó eminentes servicios el 28 de Marzo al Norte del Scarpe, ayudando a detener los ataques dirigidos contra Arras y Vimy Ridge, distinguiéndose



TOMMIES APOYADOS POR CABALLERÍA FRANCESA ESPERANDO AL ENEMIGO.

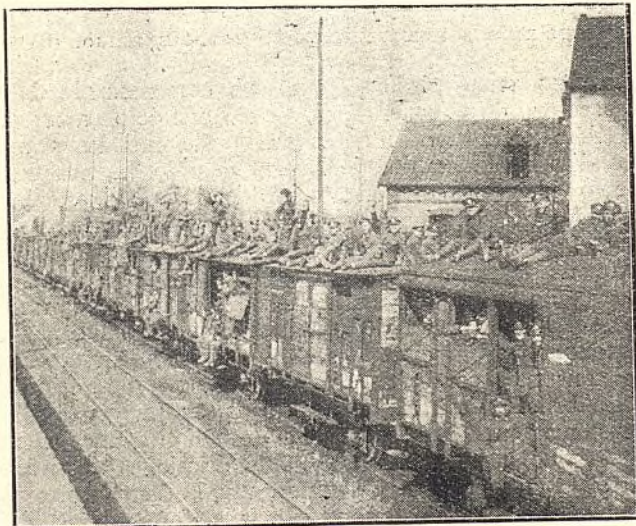
DE LA ACTUAL OFENSIVA



TROPAS FRANCO-INGLESAS DIRIGIÉNDOSE AL COMBATE.



CAÑONES INGLESES DETENIENDO EL AVANC.



REFUERZOS INCESANTES.



PRISIONEROS ALEMANES.



LA VALEROSA DEFENSA QUE LOS PORTUGUESES HAN HECHO DE SUS LÍNEAS RECIENTEMENTE, ES MUY APRECIADA.



UN FAMOSO ESCUADRÓN DE AVIADORES INGLESES. CADA AVIADOR HA DERRIBADO CUANDO MENOS TRES MÁQUINAS ENEMIGAS.

asimismo en Lys la noche del 14 al 15 de Abril en un contra-ataque admirablemente ejecutado, tomando Riez du Vinage y 150 prisioneros. En 18 de Abril rechazó fuertes ataques contra Robecq, e hizo cerca de 200 prisioneros. Durante los primeros dos días de la ofensiva, la División 21.^a mantuvo su posición en Epehy, retirándose tan sólo acatando orden superior. Su resistencia causó grandes pérdidas al asaltante, según lo acreditan informes alemanes oficiales. La División 25.^a, atacada constantemente, no fué desalojada por el enemigo. Su espíritu militar altísimo ha sido demostrado una vez más en la batalla de Lys. El 13 de Abril, la División 31.^a defendía un frente de cerca de nueve kilómetros al Este del bosque de Nieppe. Su fuerza estaba grandemente debilitada por constantes combates. El enemigo atacaba con furia. Las tropas recibieron instrucciones de sostenerse a toda costa para cubrir cierta maniobra. Esta orden fué obedecida con el mayor patriotismo. Durante todo un día rechazaron continuos ataques. Por la noche los alemanes hicieron un asalto con fuerzas abrumadoras sobre ciertas porciones de la línea; los ingleses murieron en su puesto, pero sin ceder una pulgada de terreno. La maniobra fué llevada a cabo con todo éxito. La División 34.^a, después de tremendos



AVIADORES DANDO CUENTA DE SUS OBSERVACIONES EN CAMPO ENEMIGO.

combates en Croisilles, tomó al comenzar la batalla el sector de Armentières, conservándolo aún el 9 de Abril. Mantuvo intactas sus posiciones los primeros dos días de la batalla de Lys, y cuando los ataques de flanco hicieron conveniente ordenar la evacuación de Armentières, retiróse la división la noche del 10 al 11 de Abril con toda calma y buen orden. Desde entonces combate diariamente contra-atacando con frecuencia. Las Divisiones 42.^a y 62.^a, en los ataques de Bucquy y Ablainzeville, han contribuido grandemente con su actitud a mantener tan importante sector. Después de una semana de continuos combates, la División 50.^a fué retirada el 9 de Abril. Regresó a la lucha a los pocos días, y su obstinada resistencia en Estaire y Merville detuvo el avance enemigo hasta que llegaron refuerzos. Las divisiones australianas 3.^a y 4.^a en Méricourt y Dernancourt, la división neozelandesa en Serre, y posteriormente la 5.^a australiana al Sur del Soma, han prestado valiosísimos servicios. Con su ayuda, el avance enemigo fué definitivamente detenido; y con el vigor de su defensa le han impedido avanzar nuevamente, rechazándole constantemente con fortísimas pérdidas.

Después de unos días de forzado descanso para reparar sus pérdidas y reorganizar sus maltrechas divisiones, el alemán reanuda la batalla. El tercer acto del inmenso drama comienza con un ataque en la noche del 24 al 25 de Abril en la región de Mont Kemmel y Méteren y el camino de Amiens-Saint Quentin. Los ingleses han contra-atacado, ganando terreno. La posición general se estima cada día mejor. De ambos lados se han usado numerosos tanks. Las máquinas inglesas, probablemente por la experiencia prolongada en usarlas, son superiores.

La marina británica, por su parte, ha llevado a cabo una gran proeza. El 22 por la noche, ha atacado la base naval de Zeebrugge en la costa belga, destruyendo todos los cañones que los alemanes habían emplazado en el malecón, todos los abrigos de aviones a lo largo del mismo; haciendo estallar grandes almacenes de municiones; bloqueando además la entrada del canal y la vía que da al puerto, hundiendo varios cruceros viejos cargados de cemento, para el efecto, cerrando así la salida a los submarinos y destroyers. Los acerados tiburones tendrán que ir a buscar refugio en lo sucesivo hasta Heligoland.



DOS PRISIONEROS ALEMANES Y SU CAPTOR.

PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

En el Palacio Nacional de la Ciudad de México



UCHOS comentarios suscitó en Europa un telegrama dirigido no ha mucho tiempo al Kaiser por el Señor General Carranza. No los merece en menor número el discurso que pronunció con motivo de la recepción del nuevo Ministro del Bélgica acreditado ante su Gobierno, cuyos términos son como sigue:

SEÑOR MINISTRO:

Con singular placer recibo de manos de Vuestra Excelencia la carta en que S. M. el Rey Alberto I de Bélgica, os acredita como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

esperar con calma el día radioso de su libertad, porque son dignos de ella, porque viven para ella y la conquistarán.

Bélgica debe estar orgullosa de su conducta y satisfecha de sus sacrificios, porque supo cumplir sus deberes más altos y patrióticos, haciéndose digna de la admiración universal, del respeto y de la consideración de sus propios enemigos. Plegue a Dios que la sangrienta y espantosa tragedia que actualmente se desarrolla en Europa, no sea estéril y abra nuevos horizontes para la vida internacional. Plegue a Dios que asegure firmemente la igualdad de todas las naciones, sea cual fuere su importancia, permitiéndolas el libre ejercicio de su soberanía y de sus derechos, y que en lugar de la eterna rivalidad entre los países de intereses opuestos, se establezca el respeto más absoluto y la cooperación más franca y leal para el bienestar de sus propios habitantes y de los otros pueblos de la tierra.

Quedo muy sinceramente agradecido a los sentimientos amistosos



ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO, CONCEDIDO POR CÉDULA DEL EMPERADOR CARLOS V EN EL AÑO DE 1523.

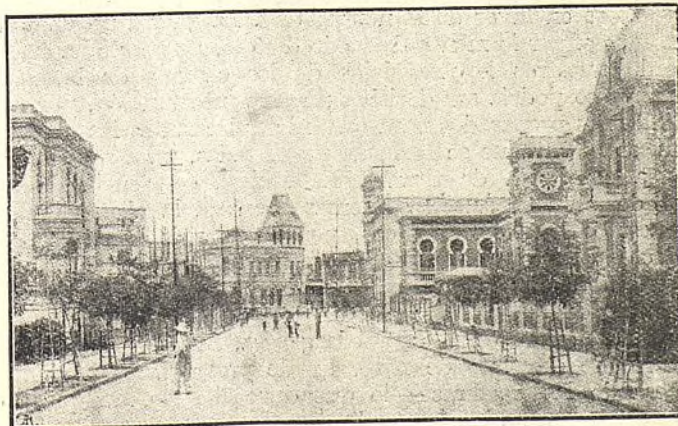
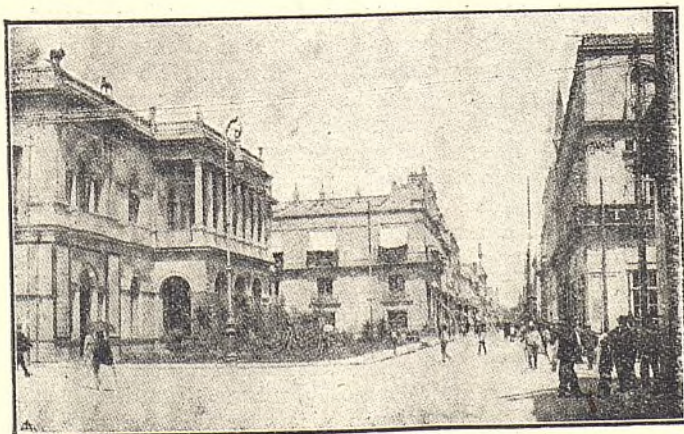
Me es muy agradable expresaros en esta solemne ocasión que Bélgica, al tomar las armas, como lo asegura V. E., para la defensa de su neutralidad, de su honor y de su independencia, ha realizado el acto más heroico de los tiempos modernos, para gloria y ejemplo de las naciones débiles. Los pueblos que no están dispuestos a verter su sangre por la defensa de su autonomía y de sus instituciones, no tienen el derecho de figurar en el concierto de las naciones libres; y aquellos que no miden los peligros ni escatiman los sacrificios para conservarlas, aunque vencidos y oprimidos, pueden



NUMEROSOS ÓBOLOS OBTIENE EN MÉXICO LA CRUZ ROJA BRITÁNICA.

de Vuestro Soberano y a los amables votos que formula por la prosperidad de los Estados Unidos Mexicanos, y ruego a V. E. acepte los míos muy cordiales y fervientes por la dicha de S. M. el Rey Alberto I de Bélgica y por la felicidad personal de V. E.

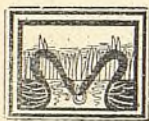
Será muy satisfactorio para el Gobierno que presido ayudaros en vuestros esfuerzos para estrechar las relaciones entre los dos países; y al daros esa certidumbre, os expreso gustoso mis mejores votos porque vuestra patria recupere su libertad y su antiguo esplendor, a la sombra de una paz durable y provechosa.



DOS CALLES DE LA BELLÍSIMA CIUDAD DE MÉXICO.

El precio de la neutralidad

(Para AMÉRICA-LATINA.)



Ha costado meses de reflexión el decidirme a escribir este artículo, pero la conciencia moral es inflexible para quien haya puesto su conducta bajo su dirección. No puedo ya callar que tengo miedo a la neutralidad de los pueblos de lengua española. Las ventajas de la neutralidad están a la vista. Se ahorran vidas de compatriotas nuestros; se enriquecen los que pueden comerciar con los beligerantes; se fundan industrias para proveernos de aquellos artículos que los combatientes, embargadas sus energías por la guerra, no pueden vendernos. Comprendo las razones que deciden a nuestros hombres

permitieran reparar sus fuerzas, y nada temen tanto los beligerantes como una paz que sólo sea tregua. Siempre es posible, sin embargo, que el cansancio conduzca a una tregua en que las cosas queden substancialmente como estaban, a pesar de los cambios; de una parte, un Imperio que no renuncia al sueño de dominio universal, y de la otra, un grupo de naciones poderosas, que tampoco renuncian a oponerse a ese sueño, en defensa de la plenitud de su soberanía. Pero esta tregua no sería la paz, sino la preparación para la guerra decisiva.

La paz, la paz verdadera, no es posible sino con la victoria de Alemania o con la de los Aliados. La victoria de



DIRIGIÉNDOSE AL COMBATE CON LA ALEGRÍA QUE DA LA CONCIENCIA DE BATIRSE POR UNA NOBLE CAUSA.

públicos en favor de la neutralidad. La guerra no va con nosotros, por lo menos de modo directo. La suerte ha colocado nuestros hogares lejos de los campos de batalla. Tampoco podría ser decisiva nuestra intervención, por no hallarnos preparados para ella, ni ser bastantes las fuerzas nuestras, aunque se hallasen movilizadas, para solucionar esta contienda de titanes. Esta clara conciencia de la moderación de nuestras fuerzas aconseja la abstención a nuestros hombres públicos, porque es más fácil que se decida al riesgo el que se siente fuerte que el que conoce la limitación de sus medios. Pero tengo miedo a la neutralidad.

Nadie sabe lo que durará la guerra. Puede acabar en el curso de este año de 1918. Puede prolongarse — lo digo pesando las palabras — lo que dure el siglo, aunque no lo creo, porque ello no sería posible, dado el desgaste de los contendientes, si no se concertasen treguas que les

Alemania significa la creación de una potencia que se halle en condiciones de imponer su voluntad al mundo, frente a cualquier coalición posible de potencias. No se conforman con menos sus gobernantes. Más aún; no pueden conformarse. La victoria alemana sería flor de un día si quedasen en el mundo otros poderes capaces de vencer al victorioso, porque no podrían pensar en otra cosa sino en quitarse de encima la pesadilla alemana. Pero si la victoria alemana llega a ser tal como la quiere Hindenburg, no habrá después en el haz de la tierra otra voluntad soberana que la de los gobernantes de Alemania. Y ello significa que el mundo entero, lo mismo los aliados-vasallos del triunfador, que sus enemigos, que los neutrales, habrán abdicado en favor de Alemania la substancia de la soberanía. Los neutrales padeceremos la misma degradación que los enemigos. No tendremos ni siquiera el consuelo de haber hecho lo que podíamos para no merecerla. Y



HERIDOS QUE HAN CAÍDO COMBATIENDO POR LA CIVILIZACIÓN.

este vasallaje será el precio de la neutralidad, si vence Alemania.

Si los aliados vencen, no seremos vasallos. No podremos serlo, porque los aliados son tantos y tan heterogéneos que les sería imposible concertar una política de avasallamiento de las naciones actualmente neutrales, ni aún en el caso, por lo demás inverosímil, de que cambiasen de la noche a la mañana de ideales internacionales. Lo que es posible, y aún probable, es que la necesidad de restaurar su posición económica les obligue a concertar un régimen de comercio en que se favorezcan mutuamente los países que se sacrificaron por la causa común. Pero no es el aislamiento económico probable de las naciones actualmente neutrales lo que me infunde miedo. Más le temo al aislamiento moral. Porque una cosa es cierta. Pasarán muchos siglos antes de que los hombres vuelvan a ser como eran en 1914. La experiencia de la guerra, el martirologio de la guerra no lo consentirá.

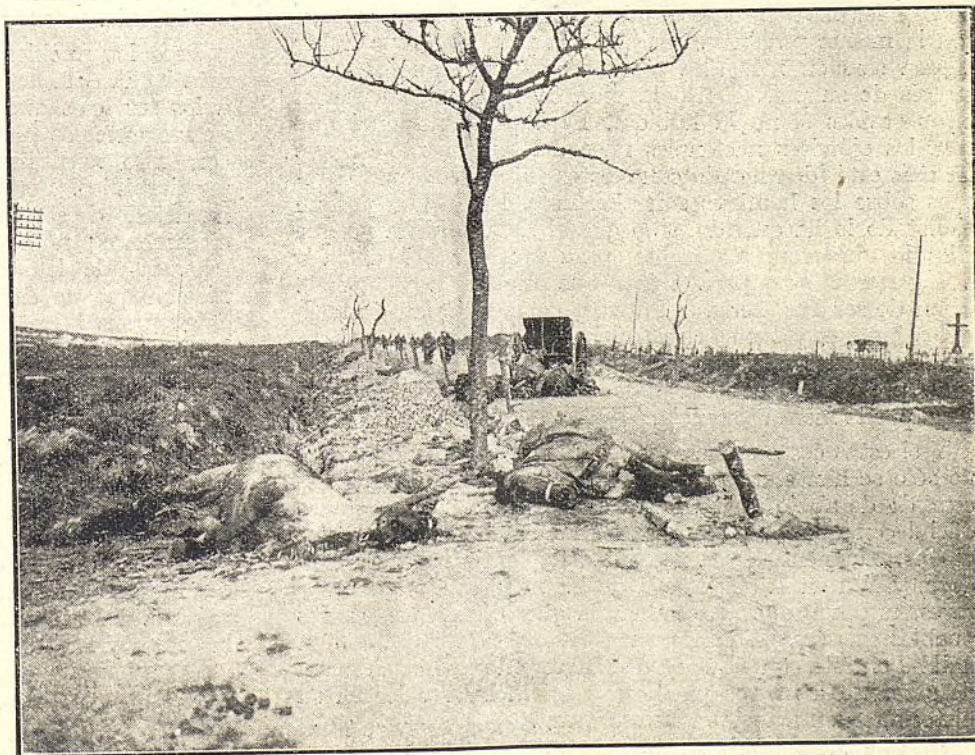
Volvemos los ojos a las ideas que reinaban sobre los mejores espíritus hace tres años y medio, y no hay ninguna que ya no nos parezca la ruina de una idea. ¿Stuart Mill y el liberalismo? ¿Pero la doctrina de que el individuo tenga derecho a prestar o a negar sus servicios a la comunidad nos parece el más infantil de los egoísmos? ¿Carlos Marx y la interpretación económica de la historia? ¿Pero cómo va a poderse creer que los millones de hombres muertos en la guerra murieron por dinero! ¿Federico Nietzsche y la voluntad de poder? ¿Nos horro-

zará su memoria! ¿Tolstoi, Dostoyevsky y el socialismo cristiano de Rusia? ¿Pero nadie podrá contentarse con un espíritu de caridad exento de poder, de veracidad y de justicia! ¿Oscar Wilde y el arte por el arte? ¿Pero a quién le engaña ya esto de tomar el arte por máscara con que encubrir el vicio!

Y otra de las ideas fundamentales del siglo XIX morirá con esta guerra: la del nacionalismo incondicional, que predicaba que "con la patria se ha de estar con razón o sin razón, como se está con el padre y con la madre." No digo con ello que desaparecerá el nacionalismo. Más bien se fortalecerá. Cada uno de los pueblos que padecieron los horrores de la guerra dedicará su arte y su literatura a mantener despierto en las generaciones venideras el culto de sus mártires. Todos los pueblos saben muy bien que nada les sirve mejor que el poseer "un agregado de héroes, caracteres, hazañas, sufrimientos, prosperidad o adversidad, gloria o desgracia, común a todos, característica de todos," si se me permite recordar palabras de Walt Whitman.

Pero la naturaleza misma de esta guerra, en que una numerosa coalición habrá luchado para librar a la humanidad de un enemigo común, hará que ninguna de las naciones diga de sus mártires: "Murieron por mí," sino que dirá cada una de ellas; para mayor honra de sus mártires: "Murieron por la humanidad."

Y este es el pensamiento que me llena de miedo. Ciego ha de ser el hombre que no vea que en esta guerra las naciones han dejado de considerarse como finalidades



TODO ES DESOLACIÓN Y RUINA EN LO QUE ERA ANTES PROSPERIDAD Y ALEGRÍA.

últimas y supremas, para contemplarse como órganos de la humanidad. En nada ha insistido tanto el Presidente Wilson como en realzar ante el mundo y ante sus compatriotas el carácter desinteresado, desde un punto de vista estrictamente nacional, de la intervención de los Estados Unidos en la guerra. Los Estados Unidos no luchan con fines de conquista, ni de indemnizaciones, sino para establecer un estado de Derecho en el mundo en que también se haga justicia a las naciones débiles, nos ha dicho cien veces el Presidente.

A estas palabras ha contestado el escepticismo, que no son sino retórica política con que se empuja a los pueblos por "el cauce tremendo donde les espera a los cuerpos la muerte." Pero ello no explica nada. El problema consiste, precisamente, en que los gobernantes no apelan en esta guerra a la retórica nacionalista, sino a la retórica universal y humana. Porque lo hecho por Mr. Wilson han tenido que hacerlo también, si ya no lo habían hecho previamente, los gobernantes de los demás pueblos aliados. Hasta aquellos que con más insistencia habían proclamado el "sagrado egoísmo nacional" se han convencido de que el nacionalismo incondicional, "con razón o sin razón," no es sentimiento lo bastante profundo para lanzar al sacrificio a naciones enteras, y han acabado por descubrir que los más de los hombres son capaces de hacer por una causa universal lo que no harían por la mera expansión del Estado a que pertenecen. Dígase, si se quiere, que este universalismo no es sino retórica; pero con ello se confiesa que la retórica universalista habla más al espíritu de los jóvenes de ahora que la retórica nacionalista.

Y ello es signo de profunda revolución espiritual. Los estadistas de los países aliados han tenido que descubrir la verdad profunda que encierran las palabras de un soldado del país de Gales que ha vertido su sangre por la causa común. "No es verdad," escribió éste en el libro titulado *Democracia o Derrota*, "que lo que da a los hombres valor para la lucha sea siempre, o casi siempre, el deseo de afirmar el poder de la nación a que pertenecen frente al del país que no es el suyo. Para los hombres que se hielan y sudan y padecen de hambre en el mismo barro, lluvia y calores, que contemplan las mismas aldeas demolidas y los mismos campos abandonados, y que apetecen con la misma pasión la vuelta de la paz, tiene que haber alguna sanción más alta para sus acciones que el mero interés de su país. Tanto la vida como la muerte serían insoportables si no la hubiera. El impulso nacional que crea los ejércitos nacionales nace del sentimiento de que un país está identificado con ciertos principios cuyos derechos sobre los hombres son absolutos. No luchan porque el Estado lo ha querido, sino que el Estado lucha porque ellos lo quisieron. No luchan para proteger a Francia o a Inglaterra, sino para evitar que Inglaterra y Francia dejen de ser Inglaterra y Francia, como dejarían de serlo si los ingleses y franceses no luchasen cuando se los dicta su conciencia. No luchan para que viva su país, sino porque sería preferible que cesase de existir a que perdiese el alma por la mera existencia."

Y si estas cosas se han escrito en medio de la guerra, y no sólo se han escrito por individuos, sino que han trascendido de abajo arriba hasta convertirse en el programa oficial con que los gobernantes mantienen en los pueblos el convencimiento de la necesidad de continuar sacrificándose, y aun en la substancia de las mejores arengas militares, es obvio que al terminar la guerra cada uno de los pueblos que en ella se han sacrificado por la causa común hallará en esta contribución de sangre y de tesoros su razón de ser ante los otros pueblos, y así la hará valer en su historia, en su arte y en su literatura.

No volverá a haber en muchos siglos otra guerra como ésta. Todos los sueños de Monarquía Universal del pasado

— Persia, Alejandro, Roma, el Sacro Imperio, Carlos V, Napoleón — se habrán cristalizado en este otro gran sueño de poder que es Alemania. Si este sueño se quiebra también, el escarmiento de los pueblos será definitivo, y ante la imposibilidad de que uno solo domine a los demás, tendrán que aprender todos los métodos de la convivencia: vivir, dejar vivir y encomendar a la ley la solución de las disputas.

Pero este nuevo régimen será hijo de los actuales sacrificios; la sangre de los muertos lo habrá hecho posible; y cada uno de los muertos de ahora será para las generaciones sucesivas lo que fueron los espartanos de Leonidas para los pueblos de la Hélade. La atmósfera espiritual del mundo se llenará de los recuerdos de la guerra. Cada pueblo cantará su hazaña y su martirio. Y este canto será la vida de cada nación. Porque los pueblos no son como los individuos. Los individuos viven de pan, aunque no de pan sólo. Pero los pueblos no son sino ideas, cuya vida depende exclusivamente del afecto con que los individuos las mantengan. Pero el afecto que puedan profesar los individuos a la idea nacional dependerá en buena parte de los servicios que la propia nación haya prestado al mundo. También dependerá de los servicios que cada nación se sienta capaz de prestar al mundo. Pero el valor potencial es inseguro, por naturaleza. El valor de las instituciones humanas no podemos apreciarlo primariamente por lo que puedan ser. Tenemos que atenemos a lo que han sido, a lo que han hecho por el mundo, sobre todo a lo que han hecho recientemente, por ser lo más seguro, y, sobre todo, lo que más nos afecta.

A partir de esta guerra, las naciones no justificarán su existencia ante las otras por lo que sean en sí mismas, ni por lo que crean de sí mismas, sino por lo que hayan hecho por las otras, y muy principalmente por lo que hayan hecho por las otras en esta gran crisis de los siglos, que es la guerra actual. Este será también el título con que cada Estado apelará al patriotismo de sus ciudadanos. Y cuando la guerra haya pasado será cosa fácil a los pueblos que en ella se sacrificaron justificarse antes los otros y mover a sus ciudadanos a los sacrificios de la paz, ya que también requiere sacrificios el sano ejercicio de la ciudadanía.

Pero los pueblos que hayan permanecido neutrales en esta lucha del Derecho contra la Fuerza no podrán apelar a los servicios que hayan prestado al mundo para justificarse ante los otros, y no sé tampoco si podrán apelar con éxito a sentimiento alguno para hacerse querer de sus propios hijos. Porque ya hemos visto que el patriotismo ha dejado de ser ciego. Los hombres no aman a la patria ciegamente; no se matan por la patria para agrandarla a expensas de las otras. La patria, entendida como un Moloch que no devuelve amor alguno por la sangre que exige a sus hijos, ha dejado de ser objeto de culto para los hombres de hoy. Sólo pueden amar éstos a lo que sea amable. Y no se sacrifican por la patria, sino por lo que la patria hace por el mundo. Por esto tengo miedo a la neutralidad. Las naciones viven del patriotismo de sus hijos. Pero el patriotismo no perdura si no se llega a justificar racionalmente. La justificación racional del patriotismo consiste en el valor universal de la patria nuestra, y este valor no se atestigua sino por los servicios que la patria haya prestado al mundo. Si la neutralidad hace disminuir el respeto que puedan sentir nuestros hijos hacia la historia patria, habremos pagado a precio excesivo las vidas y los tesoros que nos ahorre.

Ramiro de Maeztu

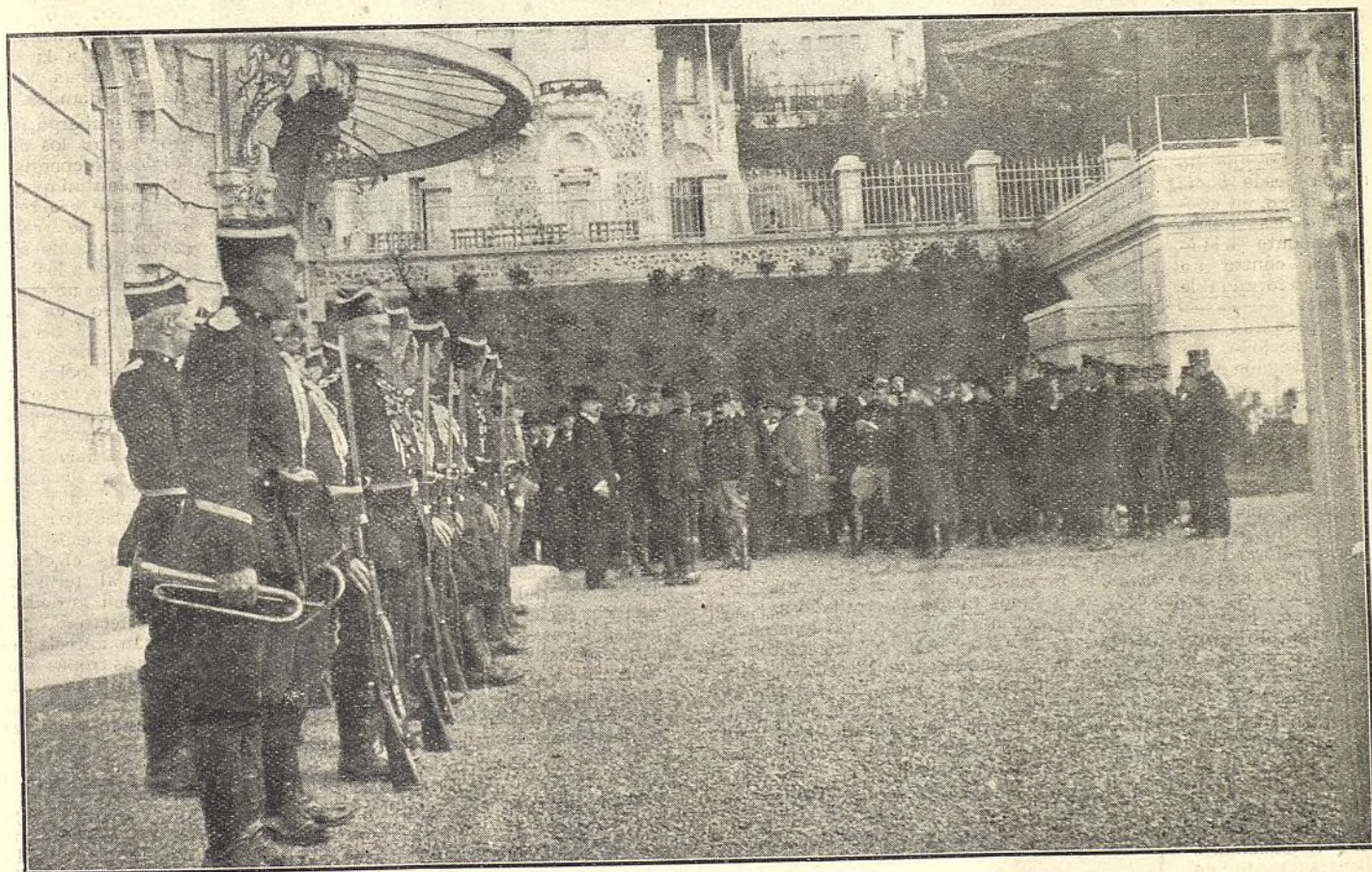
PÁGINAS BELGAS

La obra del Gobierno belga



A historia ofrece pocos ejemplos de un Estado sometido a más vicisitudes y sufrimientos de los que han soportado Bélgica y sus heroicos pobladores. A lo doloroso de la prueba se agregan dos elementos: lo imprevisto y lo innmercido. ¿Podía y debía el Gobierno belga — que llegó hasta el mayor extremo en lo correcto de su actitud — creer que iba a ser

millares de jóvenes que habían logrado escapar de la brutal invasión. Saben nuestros lectores que el heroico Rey Alberto, llamado con justicia el Rey Caballero, el Bayardo moderno — que ha entrado ya de lleno en las páginas que la historia reserva a los héroes, llevado a ellas por el sufragio unánime de los que en el mundo todo piensan y sienten, — vive la vida del soldado y comparte con sus tropas las privaciones y peligros. En el girón de tierra



LA CEREMONIA DE LA INSTALACIÓN DEL GOBIERNO BELGA EN SAINTE ADRESSE, HAVRE.

violada la convención que protegía su existencia, y que de esta violación se haría culpable precisamente una de las potencias que con su honor la garantizaba? ¿Se ha visto en los tiempos modernos nación más progresista, laboriosa y ordenada que Bélgica, pequeña en extensión, pero grande por su industria, el desarrollo de su comercio y el florecimiento que en ella alcanzaron las artes y las ciencias? Si grandes han sido sus hijos en la paz, más grandes aún son en la guerra. En este número de AMÉRICA LATINA iniciamos la publicación de la obra del Gobierno belga en el destierro. Al día siguiente de la partida de Ostende, en cuanto llegó al suelo hospitalario de Francia, Bélgica emprendió la reconstitución de su ejército y la de todos los Ministerios.

El 26 de Octubre de 1914, en el momento más crítico de la batalla del Iser, el Gobierno lanzó un llamamiento solemne a las armas, al cual respondieron patrióticamente

bençita en que ondea aún la bandera belga, le acompaña la Reina Isabel, modelo de soberanas y de esposas. Por razones obvias, el Gabinete ha aceptado la cariñosa hospitalidad de Francia y se ha instalado en el Puerto del Havre en el barrio de Sainte Adresse, de hoy en más histórico por el honor que ha tenido de albergar a las más altas personalidades de la heroica Bélgica. Allí centenares de patriotas trabajan en labor a veces oscura, necesariamente penosa, encontrando como lenitivo a la nostalgia la convicción de que laboran por un resurgimiento nacional que será tanto más glorioso cuanto grande ha sido el dolor. En esa obra les acompaña la simpatía del mundo civilizado; en ella — tenemos la íntima convicción de lo que decimos — les acompaña asimismo el cariño de la América latina entera.

Iniciamos la publicación de la "Obra del Gobierno Belga," agradeciendo muy sinceramente al Excmo. Señor

Mélot, Director del "Office de la Propagande Belge," la ayuda que se ha servido prestarnos para ello:

LO QUE EL EJÉRCITO BELGA HA HECHO EN TRES AÑOS.

ENTREVISTA CON EL GENERAL DE CEUNINCK, MINISTRO DE LA GUERRA.

Más de tres años hace que el Ejército belga, deteniendo el esfuerzo que los alemanes hicieron por llegar a Dunquerque y a Calais, se cubrió de gloria en el Iser. Pero lo rudo de la pelea fué agotando a este ejército que luchaba desde hacía tres meses, en condiciones extremadamente difíciles, contra un enemigo formidable y cruel.

Sorprendida en pleno período de reorganización militar, Bélgica no había podido poner en pie, en los momentos de la movilización, sin contar las tropas de fortaleza, más que un ejército de campaña compuesto de 117,000 hombres, bien pronto reforzado por 20,000 voluntarios. El 1.º de Agosto de 1914, dicho ejército disponía únicamente de una ametralladora por cada 1,000 hombres; de algunos fusiles ametralladoras; de 24 cañones de 75 m/m por cada 100 hombres, con una existencia de 700 a 800 proyectiles por pieza. No poseía obuses ligeros ni artillería pesada, granadas u otras máquinas de trinchera; ningún servicio de automóviles reglamentario; nada en materia de ambulancias y equipos de puentes; ni una sola motocicleta. Disponía, en todo, de mil bicicletas, de un proyector automóvil, un par de globos cautivos, unos cuantos aviones de un modelo hoy anticuado y una estación de telegrafía inalámbrica.

Desde un principio, el Gobierno se esforzó por remediar estas deficiencias, ya haciendo compras, ya por requisiciones. Mientras tanto, no hay que olvidar, el ejército belga tuvo que hacer frente, en condiciones materialmente penosas, a los combates incesantes que de día en día lo iban gastando más. Cuando la batalla del Iser hubo terminado, se vió que este desgaste había llegado a un grado espantoso. Las tropas de combate contaban apenas unos 60,000 hombres; entre los cuales no había sino 32,000 de infantería. Los equipos y el material se hallaban en un estado



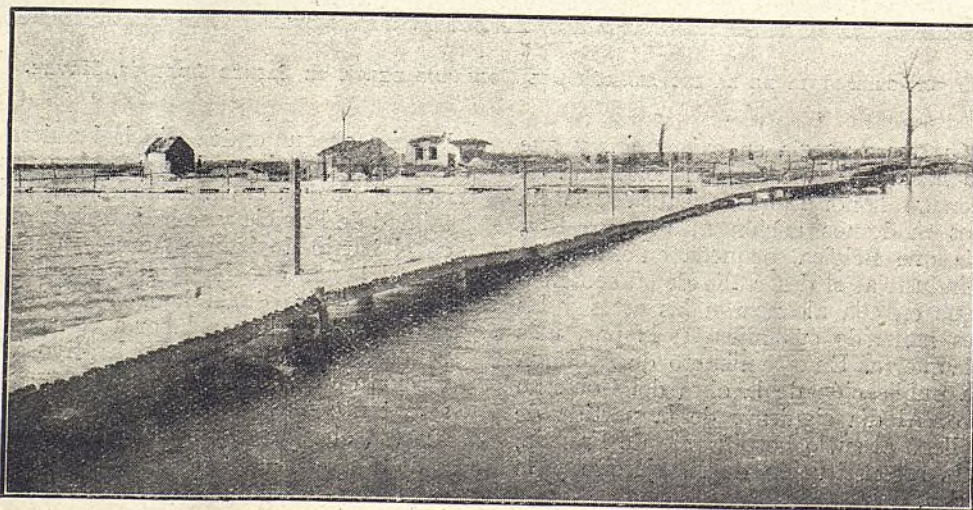
S.E. EL BARÓN DE BROQUEVILLE, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE BÉLGICA, Y MINISTRO DE LA GUERRA DESDE 1914 HASTA HACER POCOS MESES.

provistas de todo a todo, cuenta hoy en sus filas efectivos muchas veces mayores que los que tenía válidos al terminar la batalla del Iser. ¿No fué Lord Northcliffe quien lo definió una vez diciendo que era "un pequeño ejército perfecto?" Algunas cifras, mejor que todos los elogios, permitirán apreciar el esfuerzo realizado y sostenido durante tres años por estas tropas que, en Abril de 1915, tomaban ya participación efectiva y gloriosa en los sangrientos combates de Steenstraat-Lizerne, y desde entonces no han cesado, mediante operaciones de detalle, a menudo violentas y mortíferas, de mejorar sus posiciones.

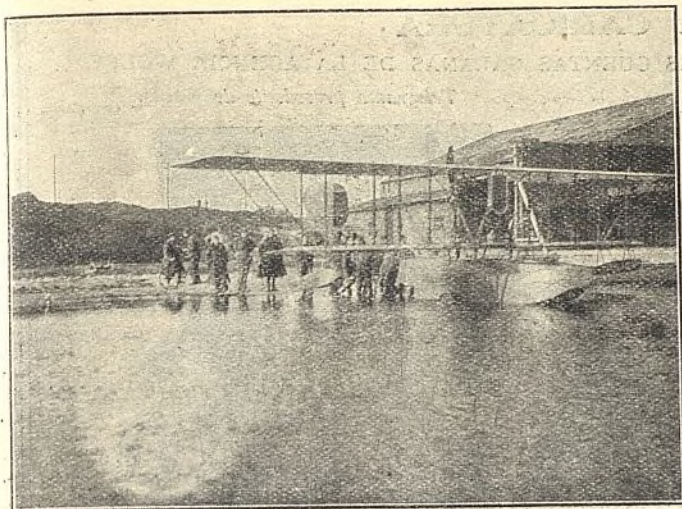
I. — EN EL FRENTE.

Notemos ante todo que el frente defendido por el ejército belga

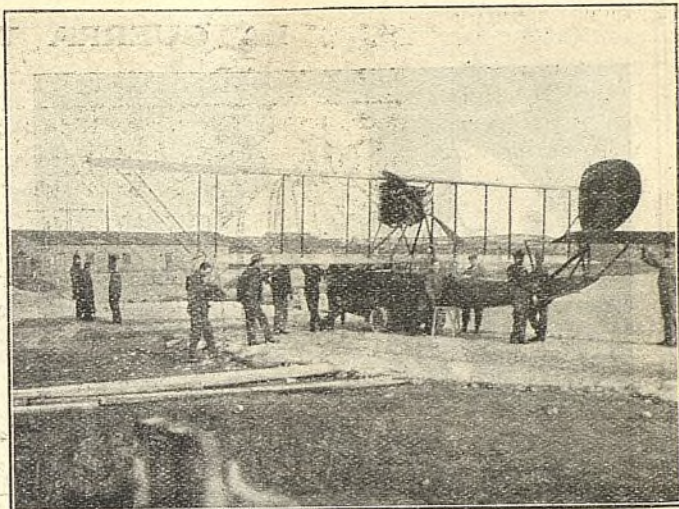
se ha ido extendiendo gradualmente. De 20 kilómetros que medía después de la batalla del Iser, aumentó a 26 kilómetros en los fines de Enero de 1915, a 28 kilómetros en los primeros días de Marzo de 1915, llegando a alcanzar 31 kilómetros — desde el canal de Furnes en Nieuport, hasta Boesinghe — en Junio de 1916. El ejército belga ha organizado por completo este frente y lo ha defendido, solo, hasta mediados casi del año de 1917, época en que fué preciso reducirlo a causa de



EL PRESENTE. GRABADO DA IDEA DE LA REGIÓN INUNDADA EN EL FRENTE BELGA, Y LO DIFÍCILES QUE HAN SIDO LAS OBRAS DE DEFENSA EN ÉL ORGANIZADAS.



UN HIDROAVIÓN BELGA. — LA PARTIDA.



UN HIDROAVIÓN BELGA. — EL REGRESO.

la ofensiva aliada que se preparaba en Flandes; en consecuencia, entonces pudo el ejército disponer de reservas considerables en masa a retaguardia.

A fin de transformar en fortaleza inexpugnable el sector que le ha sido confiado, el ejército belga ha tenido que construir obras gigantescas en una región de lo más desfavorable que pueda imaginarse, en medio de inundaciones y dificultades que antes ha sido necesario vencer. Como el terreno apenas se eleva sobre el nivel del mar, y el agua brota en cuanto se remueve la tierra, ha sido menester construir *el suelo mismo, pasando mil penurias para acarrear los materiales desde la retaguardia*; todo se ha hecho así: trincheras, ramales de fortificación, abrigos y reductos de hormigón, baterías, puestos avanzados y pasaderas en terrenos inundados, etc. Todos los trabajos han sido precisos levantarlos durante la noche, y muy a menudo volver a hacerlos cinco y seis veces, debido a que el agua minaba por la base lo que se había salvado del bombardeo. Con objeto de formar un frente inviolable, se han tenido que multiplicar las posiciones sucesivas, comprendiendo en cada una de ellas varias líneas de trincheras. En esta región pobre y sin recursos, se han tenido que construir toda clase de carreteras, vías ferreas, alojamientos, hospitales, etc.

Las tropas belgas llevan construidos en el Iser más de 400 kilómetros de trincheras y ramales de fortificación; construido, extendido o reparado en partes 400 kilómetros de caminos, para lo cual han debido emplear *un millón de toneladas de materiales*; tendido 180 kilómetros de vías ferreas normales y varios cientos de kilómetros de vías de Deauville; levantado diques contra la inundación y barreras de las cuales hay una que sola mide 25,000 metros cúbicos, habiéndose empleado en ella *un millón de sacos de tierra*; construido varios decenas de kilómetros de pasaderas, lanzado puentes y barcas por millares; colocado cientos de kilómetros de entarimado en el fondo cenagoso de ramales y trincheras; utilizado 400,000 metros cúbicos de hormigón en hacer reductos, abrigos, parapetos; arreglado por cientos, sitios para emplazar baterías de todos calibres; tirado 21,950 kilómetros de red telefónica, una tercera parte de la cual, cuando menos, va por debajo de tierra o sumergida en el agua; construido barracas para unos 100,000 hombres y

cuadras para 15,000 caballos, además de hospitales para millares de heridos; surtido al ejército de agua potable, teniendo para ello que cavar, en ocasiones, pozos de más de 125 metros de profundidad.

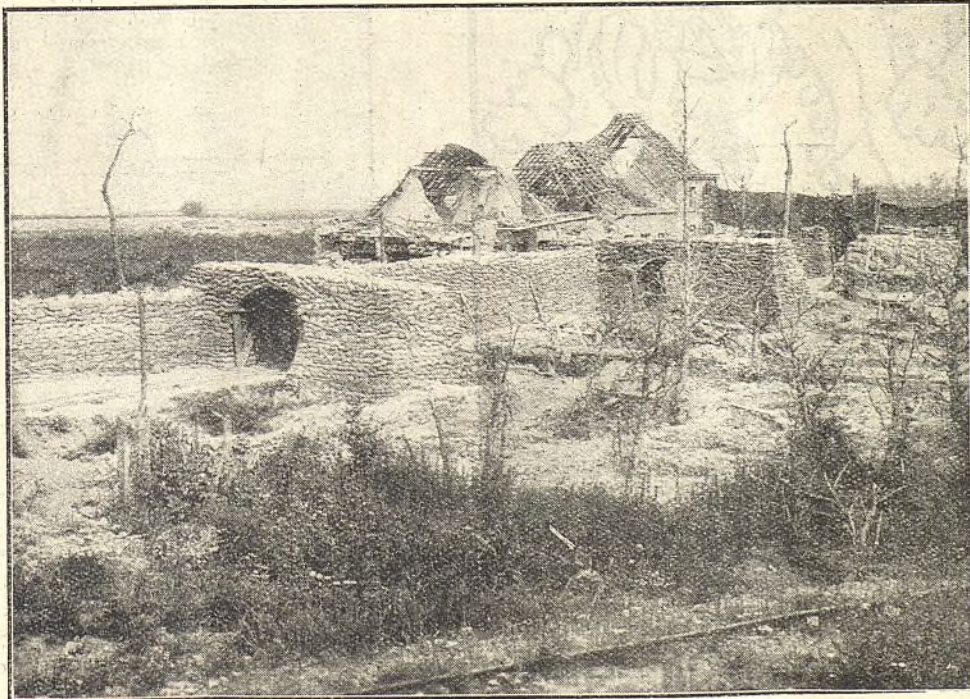
Por lo que hace al material, que mejora aún constantemente, el ejército belga poseía en 1.º de Agosto de 1917 más de doce ametralladoras por cada mil hombres, y en cada compañía fusiles ametralladoras en triple proporción; de siete y media a ocho piezas (cañones de campaña, cañones ligeros, artillería pesada) por mil hombres, con un aprovisionamiento quintuple, cuando menos, de lo que tenía hace tres años, sin contar las múltiples piezas de artillería anti-aérea, numerosos autocamiones y auto-ametralladoras; una artillería de trinchera equivalente en número a las piezas de campaña, o sean varios cientos; granadas de mano y de fusil en abundancia; un servicio de automóviles que cuenta con más de 3,000 camiones, cuya capacidad es de 5,000 a 6,000 toneladas; 1,300 coches de pasajeros; 3,000 ambulancias automóviles; equipos para pontones automóviles divisionarios o de ejército.

El ejército belga posee hoy en números redondos: 75 veces más estaciones inalámbricas que al principio de la guerra; 400 veces más proyectores de todos modelos; de 15,000 a 16,000 bicicletas y motocicletas; ocho a diez veces más aviones, de modelos recientes y perfeccionados; además de material de aerostática moderna en análoga proporción.

Citemos como ejemplo que, durante un período de tres meses de actividad normal, los aviadores belgas han practicado cerca de dos mil ascensiones, a saber: 1,021 veces con fines defensivos y de ataque; 544 veces de exploración y vigilancia; 89 de misión fotográfica; 85 de misión militar, y 220 veces con misiones diversas.

Hagámos finalmente notar que las tropas del Cuerpo de Ingenieros se han triplicado, tanto en unidades de zapadores como en unidades especiales; que el ejército ha sido provisto de numerosas formaciones auxiliares, con muchas de las cuales no contaba ni antes de la guerra; que sus cuadros — oficiales y sub-oficiales — son excelentes y de lo más completo que se conoce; que los soldados, además de estar bien alimentados, bien vestidos, bien equipados, disponen en abundancia de cuanto necesitan.

(Se continuará.)



TRINCHERA BELGA DE PRIMERA LÍNEA APROVECHANDO LAS RUINAS DE UNA GRANJA.

LA GUERRA Y LA CARICATURA

LAS CUENTAS GALANAS DE LA AGENCIA WOLFF.

Telegrama procedente de Nauen.



LA BATALLA DEL EMPERADOR.

— Con nuestro plan estratégico, estoy convencido de que pasaremos a mejor vida.

(España, MADRID.)

SENCILLÍSIMO.



LUDENDORFF. — ¿Qué pondremos en el comunicado?
DON GUILLERMO. — Lo de todos los días: "Hemos ganado la gran batalla." No te exprimas ya el magín. Bien sabes que tenemos un público crédulo.

(Le Matin, PARÍS.)



— Pérdidas de la aviación británica en 1918: Enero, 40; Febrero, 30; total, 1,988.

(The Passing Show, LONDRES.)



¡ Adiós, mi amada Palestina!

(Dibujo de W. F. BLOU.)

(Bystander, LONDRES.)

LA GUERRA Y LA CARICATURA



— ¿Es aún el Somme?
 — No, Sire, ¡me parece que es otra vez el Marne!
 (Dibujo de H. G. IBELS.) (Le Journal, PARÍS.)



UNO QUE REGRESA DEL FRENTE ORIENTAL.
 — ¡Ach! . . . ¡Estos no son los bolsevikis. . . !
 (Dibujo de LUCIEN MÉTIVET.) (Le Rive, PARÍS.)

LAS MANIOBRAS PACIFISTAS TUDESCAS.



— Es prudente ponerse la máscara contra estos gases asfixiantes.
 (Dibujo de BIAGIO.) (L'Illustrazione Italiana.)



CRUEL DISYUNTIVA.
 — Oye, Fritz: Si no tomamos la ofensiva, estamos reventados.
 — Si, papá . . . y si la tomamos, más reventados todavía.
 (Le Petit Bleu, PARÍS.)

LO QUE LOS ALEMANES PIENSAN DE LOS PACIFISTAS RUSOS.



Cuando los diplomáticos alemanes hablan con Trotsky.
 (Kladderadatsch.)



Y cuando Hindenburg lo honra con su atención.

PÁGINAS DE LOS BALCANES

El Libro Blanco Griego, 1913-1917

(Continuación)

N.º L.

Carta de M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, al Conde de Mirbach-Harff, Ministro de Alemania en Atenas.

ATENAS, 10/23 de Mayo de 1916.

SEÑOR MINISTRO:

Recibí la comunicación que V. E. me ha hecho el honor de dirigirme, con fecha de ayer, para informarme que "con motivo de las medidas ofensivas tomadas últimamente por las tropas de la Entente, Alemania y sus aliadas se ven en la obligación de penetrar en territorio griego a fin de proporcionarse paso libre por el importante desfiladero de Roupel; que no se trata sino de una medida defensiva provocada únicamente por los movimientos de las fuerzas armadas de la Entente, y que será mantenida dentro de los límites dictados por los intereses puramente militares; que partiendo de este punto de vista, el Gobierno imperial de Alemania no vacila en dar al Gobierno real helenoien las seguridades siguientes:

- 1.ª La integridad territorial del Reino será absolutamente respetada.
- 2.ª Las tropas aliadas evacuarán el territorio griego tan pronto como las razones militares que han exigido esta medida desaparezcan.
- 3.ª La soberanía griega será respetada.
- 4.ª La libertad individual, la propiedad y las condiciones religiosas establecidas serán respetadas.
- 5.ª Todo daño ocasionado por las tropas alemanas en territorio griego será indemnizado.
- 6.ª Los aliados observarán una conducta absolutamente amigable para con los habitantes del país."

Tomo nota de todas las seguridades contenidas en esta comunicación, y ruego a V. E. se sirva aceptar los testimonios de mi más alta consideración

E. SKOULUDIS.

N.º LI.

Carta de M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. G. Passaroff, Ministro de Bulgaria en Atenas.

ATENAS, 11/24 de Mayo de 1916.

SEÑOR MINISTRO:

Acuso recibo de vuestra comunicación fecha de ayer, y tengo el honor de poner en vuestro conocimiento que tomo nota de todas las declaraciones en ella contenidas.

Servíos aceptar, Señor Ministro, las seguridades de mi alta consideración.

E. SKOULUDIS.

N.º LII.

Telegrama de M. N. Théotoky, Ministro de Grecia en Berlín, a M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, Atenas.

BERLÍN, 13/26 de Mayo de 1916.

Tengo razones para creer que debemos contar con la posibilidad de un próximo avance de los alemanes y los búlgaros por el desfiladero de Roupel.

THEOTOKY.

N.º LIII.

Circular telegráfica de M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, a las Legaciones Reales en Berlín, Viena, Sofía.

ATENAS, 14/27 de Mayo de 1916.

Ayer por la tarde, destacamentos alemanes y búlgaros traspusieron nuestra frontera en Koula, al Norte de Demir-Hissar, e intentaron ocupar el fuerte de Roupel, cuya guarnición hubo de recurrir a la fuerza para defender su posición. Otros destacamentos, 25,000 hombres en junto, descendiendo esta mañana de los sectores de Tsingueli y de Vetrina, ocuparon las alturas hacia Demir-Hissar y el puente del Strouma. Amparándose

igualmente del puente de madera de Demir-Hissar. Los habitantes de esta región, presas de pánico, comenzaron a salir en masa, pues conservan aún el doloroso recuerdo de las persecuciones búlgaras de 1912 y 1913.

Esta irrupción en territorio griego está en desacuerdo con el convenio celebrado entre las autoridades búlgaro-alemanas y las nuestras, conforme al cual sus tropas, habiendo cesado en la observancia de la zona neutral establecida desde la movilización acá, podían avanzar hasta la línea limítrofe, mas sin traspasarla. Frente a la emoción producida por la precipitada incursión, tanto entre los habitantes de las regiones invadidas como en la opinión pública de Grecia entera, el Gobierno real se ve precisado a elevar la más viva protesta, tanto ante el Gobierno imperial alemán, como ante los de sus aliadas, e insistir para que al punto se den órdenes de mandar evacuar el territorio griego invadido por las tropas alemanas y búlgaras.

Servíos proceder sin tardanza a dar un paso urgente en el sentido arriba insinuado, ante el Gobierno cerca del cual os hallais acreditado, informándome cuanto antes el resultado.

SKOULUDIS.



EL GOBIERNO VENISELISTA EN SALÓNICA.

N.º LIV.

Carta dirigida por M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros:

- 1.º Al Conde Mirbach-Harff, Ministro de Alemania;
- 2.º A. M. J. Szilassy, Ministro de Austria-Hungría;
- 3.º A. M. G. Passaroff, Ministro de Bulgaria.

CIUDAD.

ATENAS, 15/28 de Mayo de 1916.

SEÑOR MINISTRO:

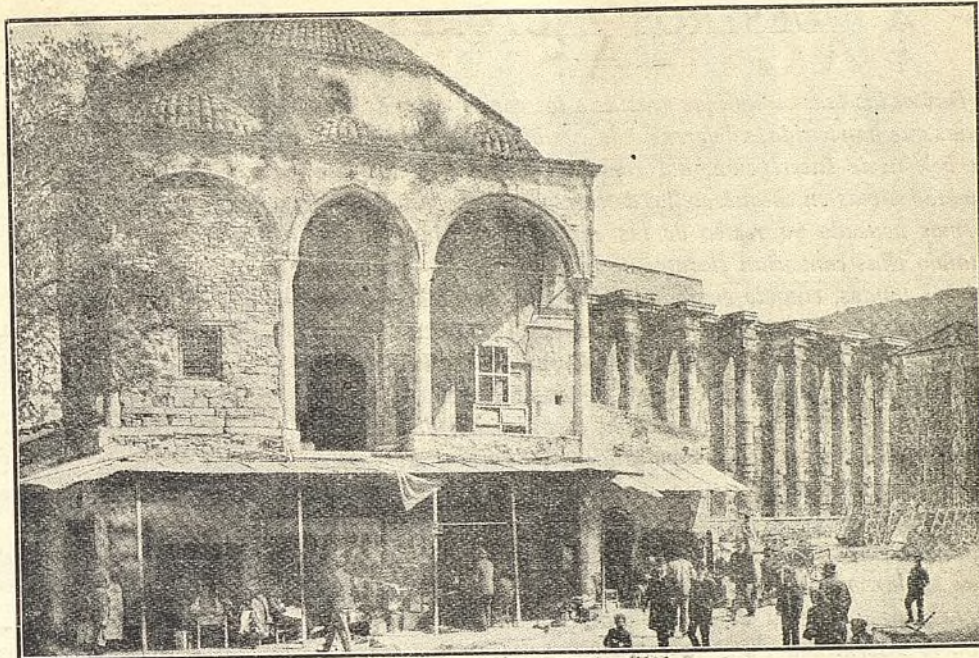
Anteayer por la tarde, varios destacamentos alemanes y búlgaros franquearon nuestra frontera en Koula, al Norte de Demir-Hissar, y trataron de ocupar el fuerte de Roupel, cuya guarnición hubo de recurrir a las armas para conservar su posición. Otros destacamentos alemanes y búlgaros, en número de 25.000 aproximadamente, penetraron ayer en los sectores de Tsingueli y de Vetrina, ocupando las alturas hacia Demir-Hissar, al mismo tiempo que los puentes del Strouma y de Demir-Hissar.

Esta irrupción repentina de fuerzas importantes en territorio griego, no solamente constituye una violación de la neutralidad: es asimismo contraria al acuerdo concertado entre nuestras autoridades militares y las de los ejércitos alemanes y búlgaros, según el cual, cesando en la obligación de guardar observancia de la zona neutral tal como se había establecido del día de la movilización acá, podían avanzar hasta la línea de la frontera griega, pero sin traspasarla.

Frente a tal violación de la neutralidad y la emoción que ello ha causado, tanto entre los habitantes de las regiones invadidas como en la opinión pública de toda Grecia, me es preciso dirigir a V. E., suplicándole se sirva transmitirla a su Gobierno, una viva protesta del Gobierno Real, e insistir en que las tropas alemanas y búlgaras evacúen cuanto antes los territorios griegos por ellas invadidos.

Servios aceptar, Señor Ministro, las seguridades de mi alta consideración.

E. SKOULUDIS.



ΒΙΒΛΙΟΘΗΚΗ ΑΔΡΙΑΝΟΥ (BIBLIOTECA DE ADRIANO).

N.º LV.

Circular telegráfica de M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro del Negocios Extranjeros, a las Legaciones Reales en París, Londres, Roma, Bucarest, Petrogrado, Constantinopla; y al Consulado General en Berna.

ATENAS, 16/29 de Mayo de 1916.

Tengo el honor de informaros que la tarde del día 13 de este mes, unos destacamentos alemanes y búlgaros violaron nuestra frontera en Koula, al norte de Demir-Hissar, y trataron de ocupar el fuerte de Roupel, cuya guarnición tuvo que recurrir a las armas para defender su posición. Otros destacamentos alemanes y búlgaros, en número de hasta 25.000 hombres, invadieron al día siguiente los sectores de Tsingueli y de Vetrina, ocupando las alturas hacia Demir-Hissar, y además los puentes del Strouma y de Demir-Hissar.

Ante tal violación del territorio griego, el Gobierno Real ha dirigido ayer tarde a los Gobiernos de Alemania, Austria, y Bulgaria respectivamente una enérgica protesta, pidiendo que las tropas alemanas y búlgaras evacúen lo más pronto posible los territorios griegos por ellas invadidos.

Podeis dar parte de lo que precede en vuestra próxima entrevista al Ministro de Negocios Extranjeros, mas sin hacerlo por eso objeto de una visita especial o dejar copia alguna.

SKOULUDIS.

N.º LVI.

Telegrama de M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín, a M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo y Ministro de Negocios Extranjeros, Atenas.

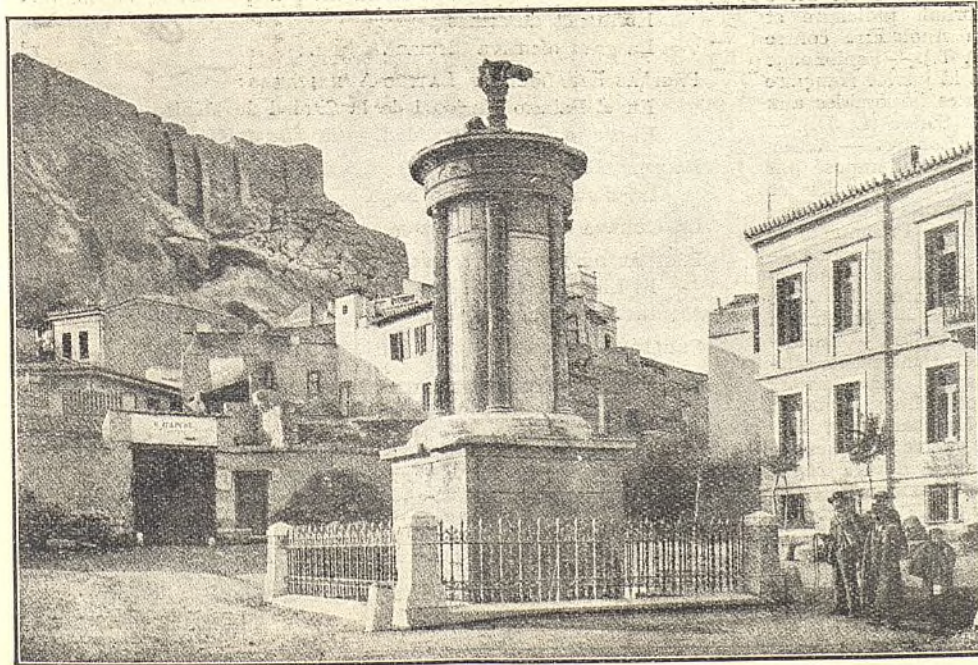
BERLÍN, 17/30 de Mayo de 1916.

Un comunicado del Cuartel General anuncia hasta hoy el avance de las tropas alemanas y búlgaras por el desfiladero de Roupel en los términos siguientes:

"Fuerzas alemano-búlgaras ocuparon, a fin de protegerse contra las sorpresas que las tropas de la 'Entente' tenían en perspectiva, la región de las gargantas de Roupel, cercana al Strouma. Las débiles avanzadas griegas se retiraron ante la superioridad del número. Los derechos soberanos de Grecia han sido respetados."

THEOTOKY.

(Se continuará).



ΜΝΗΜΕΙΟΝ ΛΥΣΙΚΡΑΤΟΥΣ (MONUMENTO DE LYSICRATES).

A NUESTROS LECTORES

Damos las más cumplidas gracias a los varios miles de personas que han tenido la deferencia de escribirnos o de remitirnos su boletín de suscripción, así como a aquellos que nos han enviado sumas en cheques, sellos de correo, órdenes postales, etc. Hemos acusado ya recibo de las cartas que traían fondos, cuando ellas contenían claramente la dirección del remitente. Dichos fondos, cuando enviados a Francia, han sido depositados en LA BANQUE FRANÇAISE ET ITALIENNE POUR L'AMÉRIQUE DU SUD, PARÍS; cuando enviados a Inglaterra, en THE COMMERCIAL BANK OF SPANISH AMERICA, LTD., LONDRES, mientras concluimos la organización de nuestra Revista sobre bases sólidas y duraderas. Si realmente tienen la fortuna nuestro programa y nuestra labor de merecer la simpatía y apoyo de aquellos de nuestros favorecedores que aún no han remitido su boletín, hemos de merecerles tengan a bien enviarnos, firmado, el que hoy aparece en la parte final de la última página de la cubierta. Llegando a reunir un número determinado, que ya está muy próximo, indicaremos la mejor forma de hacer los pagos de suma tan pequeña. Facilitará mucho nuestra labor que, si es que se recibe ya la publicación, se nos envíe una fajilla o se borre la frase "enviar" en el boletín. En caso contrario, esto es; si no se recibe aún y se desea recibir, favor de borrar la frase "continuar enviando." Sirvase perdonar nuestros lectores que entremos en todos estos detalles; pero nuestro personal es de todo punto reducido, y la correspondencia y labor de redacción en extremo abrumadoras.

Publicaciones Recibidas

Revista de Derecho Internacional.—CLUNET, 1918 (45.ª année, 1.ª livraison).—Table des matières: Déchéance de naturalisation (Audinet).—Nationalité en Argentine (Zeballos).—Divorce d'Italiens naturalisés à l'étranger (Valéry).—Séquestres des biens des ennemis en France (Audinet).—Moratorium judiciaire et étrangers (Japiot).—ANALYSES: Mesures en Angleterre contre sujets ennemis (L. D.).—Liberté des mers (F. T.).—Espionnage et contrebande en Suisse.—Séquestres devant la justice française (Casabianca).—Étrangers indésirables.—Taxes imposables aux étrangers (L. D.).—Contrôle des étrangers en Suisse (L. D.).—Abrogation par l'Angleterre de la déclaration de Londres.—Action en justice des ennemis en Italie (Valéry).—Travail imposé par l'Allemagne aux habitants des pays occupés (L. D.).—Service militaire aux États-Unis et étrangers.—QUESTIONS PRATIQUES: Succession, Déclaration des biens par les Alsaciens, Prisonniers de guerre, Propriété littéraire.—ACTUALITÉS: Prise maritime.—Déclaration des biens.—Incorporation des sujets alliés.—Représentation des intérêts en pays belligérants.—Navires allemands dans l'Amérique du sud.—Police des étrangers.—Liquidation des biens français en Alsace.—Déserteurs en Suisse.—Enrôlement civil en Angleterre des Neutres.—Guerre maritime allemande.—JURISPRUDENCE: France (Arbitrage: Association; Assurance; Contrat; Compétence; Crimes et délits; Divorce; Dommages de guerre; Jugement étranger; Marchandises; Mariage; Moratoires; Nationalité; Prisonnier de guerre; Séquestre; Société; Sujets ennemis, etc.), Allemagne, Belgique, Egypte, Italie, Suisse.—ORGANISMES INTERNATIONAUX.—DOCUMENTS (guerre). FAITS ET INFORMATIONS (guerre).—Un an, 25 fr.; étr. 28 fr., Marchal et Godde, libr., 27, place Dauphine, Paris.

Pour la Croisade du XXe Siècle. TH. DELMONT.—Blond et Gay, Editeurs, Paris.

Impreso para "AMÉRICA LATINA", 62, rue Saint-Lazare.

Por la Francia y por la Libertad. ALBERTO INSÚA.—Renacimiento, San Marcos, 42, Madrid.

L'Espagne et la Guerre. XXX.—Blond et Gay, Editeurs, Paris.

CONDE DE PÉRIGNY. La République de Costa Rica.—Librairie Félix Alcan, Paris.

En Campagne. L'attente. MARCEL DUPONT.—Plon-mourrit, Paris.



— Todo eso que dicen acerca de no devolver Bélgica, es una tontería. Después de todo, ¿qué ganamos con conservarla? ¡Lo que no nos hemos llevado, lo hemos destruido!

(Dibujo de A. B. FULLER.)

(Life, NEW YORK.)

Indice

	PÁGINA
PÁGINAS FRANCESAS:	
Una Semana con la "Legión Extranjera." Entre hispano-americanos.—E. Gomez Carrillo ..	2
Opiniones alemanas ..	8
Apuntes para la Historia ..	10
Un diluvio de metralla ha caído sobre Reims ..	11
PÁGINAS INGLÉSAS:	
La admirable resistencia del Ejército británico.—Las divisiones francesas llegan a Flandes.—Maurice Barrès ..	12
Una Orden del Día histórica del Mariscal Haig ..	12
Hermanos de armas ..	15
La gran ofensiva alemana ..	18
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
En el Palacio Nacional de la Ciudad de México ..	21
El precio de la Neutralidad.—Ramiro de Maestre ..	22
PÁGINAS BELGAS:	
La obra del Gobierno belga ..	25
LA GUERRA Y LA CARICATURA ..	28-29
PÁGINAS DE LOS BALCANES:	
El Libro Blanco Griego, 1913-1917 (continuación) ..	30
A NUESTROS LECTORES ..	32
PUBLICACIONES RECIBIDAS ..	32

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.
54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C. 2.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Imprimerie WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Paris y Londres.

EDICION DE PARIS, N.º 24.

Ayuntamiento de Madrid